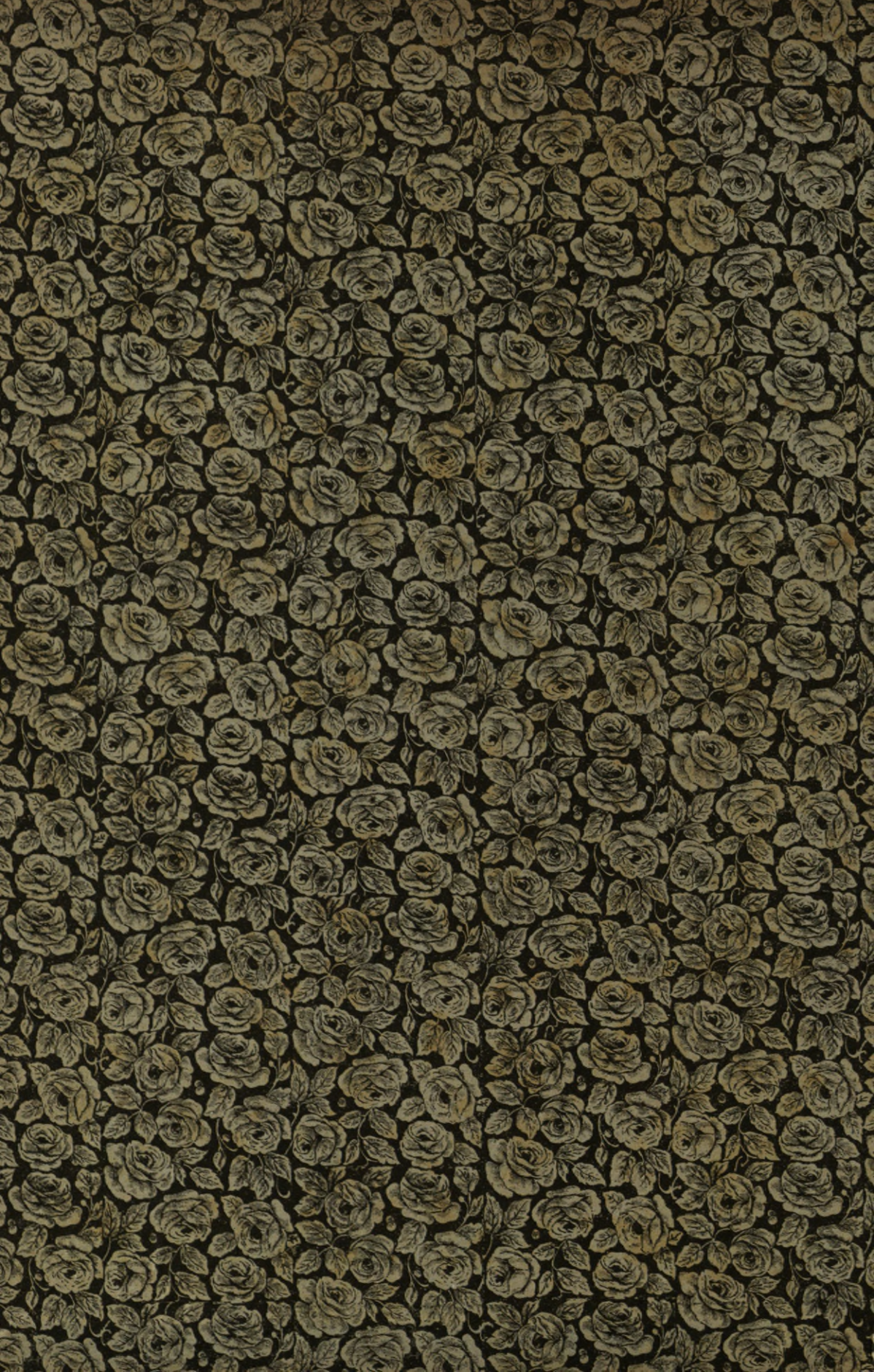






06034

NA 9831

CP 9832

Fig. 6034

R. 4532

EXPLORACIONES

de la

CAVERNA de SANTIMAMIÑE

(Basondo: Cortézubi)

SUBVENCIONADA POR LA JUNTA DE CULTURA DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE VIZCAYA

1.^a MEMORIA -- FIGURAS RUPESTRES

por

TELESFORO DE ARANZADI

Catedrático de la Univ. de Barcelona

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN

Catedrático del Semin. Conciliar de Vitoria

y

ENRIQUE DE EGUREN

Catedrático de la Univ. de Oviedo



1925

Artes Gráficas «GRIJELMO», S. A.
BILBAO



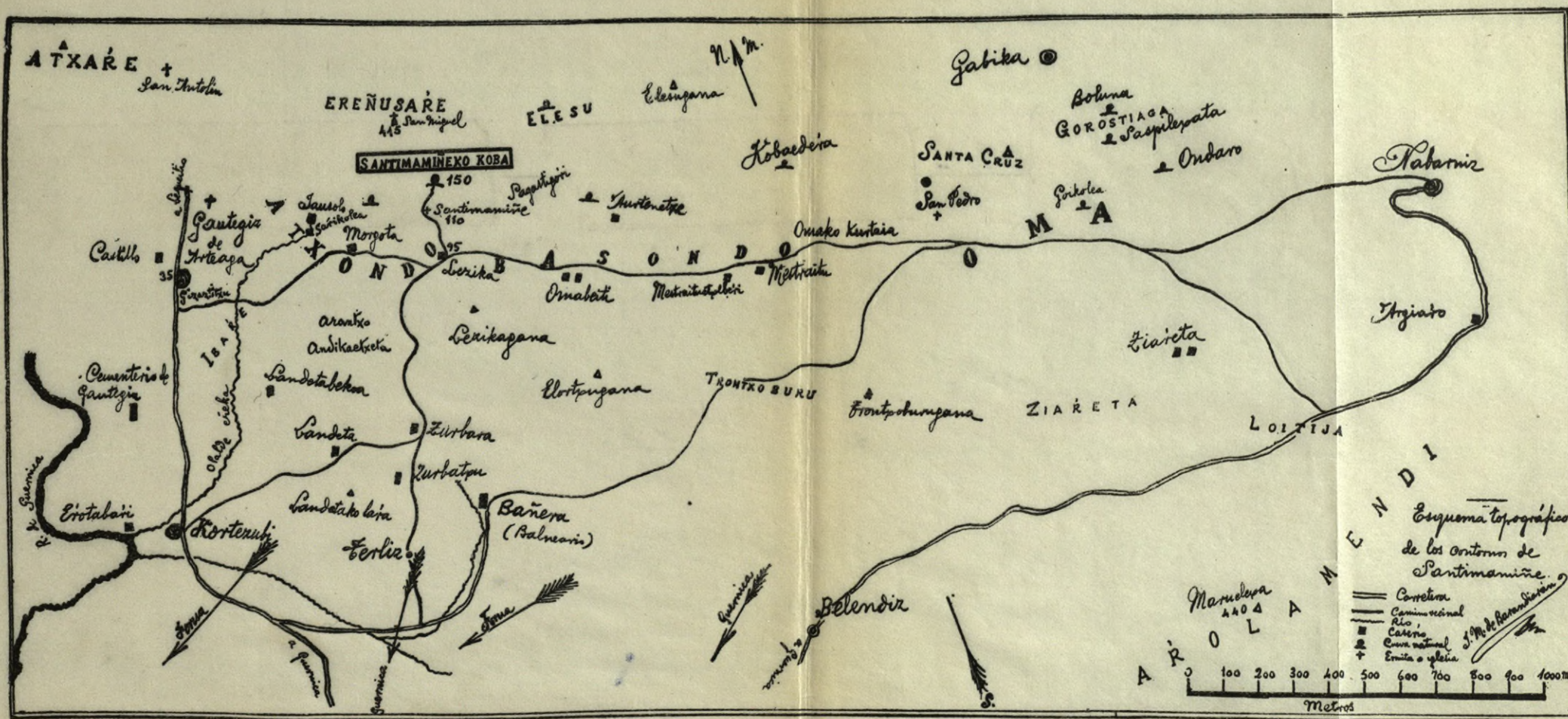


Figura 1.ª — Plano de los contornos de Santimamiñe (en Basondo, Cortézubi).

EXPLORACIONES EN LA CAVERNA DE SANTIMAMIÑE

MEMORIA 1.^a

FIGURAS RUPESTRES

I.—Situación de la Caverna

Ereñusaíe Y SUS ALREDEDORES.—Hacia el lado oriental de la fértil y apacible vega de Guernica, a poco más de 4 kilómetros de esta histórica villa, se levanta la ingente peña de *Ereñusaíe*, fácil de reconocer, entre las que la rodean, por su elevado picacho que descuella sobre todas, alcanzando 415 metros de altitud sobre el nivel del mar. Sus laderas, por dondequiera escabrosas, lo son particularmente por el lado, que da frente a Guernica, Cortézubi y Gautéguiz de Arteaga, descendiendo su rápida pendiente a las hondonadas de *Basondo* y *Atxondo*, entre las que el collado de *Lezik* se une con las alturas escalonadas de *Lezikagana*, *Eloítxugana* y *Trontxoburu*. *Atxondo* y *Basondo* son barrios (*amañeko*) respectivamente de la anteiglesia de Gautéguiz de Arteaga y de la de Cortézubi (fig. 1.^a).

La peña de *Ereñusaíe* forma parte de la cadena montañosa que, empezando en las peñas de Santa Eufemia (en Aulestia) y Marquina, traza una línea sinuosa, que se pierde en el golfo entre Mundaca e Ibarranguelua. Se halla constituida en general por calizas infracretáceas compactas y margas pizarreñas, orientadas de N. W. a S. E. con buzamiento hacia S. W. en unos puntos y hacia N. E. en otros. En varias de sus estribaciones se ven también afloramientos de ofita, como sucede en *Terliz* (barrio de Cortézubi) y en el primer tramo del camino de Cortézubi a Santimamiñe; tampoco está lejos y se ve desde Santimamiñe la cantera de ofita, inmediata a la carretera de Guernica a Forua.

La vegetación arbórea, abundante en sus laderas, cuenta con el laurel silvestre (*ereñotza*) en la falda meridional y de él se ven 8 retoños de cosa de un metro en lo alto de la entrada de la caverna de Santimamiñe. Más abundante es la encina (que dió nombre a *Arteaga*); hay además *Phillyrea media* (*gartxu*), *Evonymus europaeus* (*zapatari eguía*), *Rhamnus alaternus-alaterno* o *coscollina* (*zumela*), rubia y rusco, espino blanco y negro, zarza y escaramujo, *Viburnum Tinus* (*pipa kirtena*), *Sorbus torminalis* (*basikua*); pero sobre todo predominan el madroñero (*gurguxia*) y la zarzaparrilla (*arkasatsa*), que forman inextricable maraña desde el incendio de fines del siglo pasado, constituyendo un problema harto difícil el de abrirse paso en muchas partes de la montaña, según lo hemos experimentado en más de una ocasión. Aunque tales condiciones parecen contribuir a que estos lugares sean adecuados para guarida de fieras, con todo, apenas si se ha visto, desde hace muchos años alguno que otro raposo, revelado por sus aficiones a las aves de corral. Jabalíes los hubo antes del incendio, ya mencionado, y también cuentan de alguna pantera (sin duda escapada de alguna casa de fieras) guarecida en la caverna de que luego hablaremos, y cazada por unos aldeanos sin darse cuenta del peligro, que habían corrido. Todavía existen algunas trampas, abiertas en la tierra para cazar los jabalíes.

Alrededor de *Ereñusaíe* se hallan los pueblos de Ereño, Gautégui de Arteaga y Cortézubi, cuyos vecinos benefician la leña y los pastos de sus laderas, y más a Oriente están Gabica y Nabárniz. Al Sur y Poniente bajan las aguas a las hondonadas de *Atxondo* y *Basondo*. Esta última no ofrece salida por ningún lado, si no es por los sumideros naturales, a los varios arroyuelos, que allí se forman, por lo que, confundidos sin duda con el río de *Oma*, que también se esconde bajo tierra cerca de la ermita de S. Pedro, recorren conductos subterráneos, hasta salir otra vez a la luz del día junto a la casa Olalde o Jausolo, en *Sarrikolea* (*Atxondo*). Desde aquí sigue serpenteando por la hondonada de *Ibarre* (otros la llaman *Olalde*), y, después de mover dos molinos en su corto curso, desemboca en la ría de Guernica junto al poblado de Cortézubi. Desde este punto hasta su desembocadura en Mundaca recorre la ría unos trece kilómetros, a causa de sus grandes meandros, que aumentan la distancia en casi vez y media, sin que en toda ella el desnivel llegue a tres metros y medio. Las mareas, por lo tanto, alcanzan a Guernica, y tanto más a Cortézubi, a veces hasta el nacedero de Olalde, al pie de *Ereñusaíe*, en el molino de *Sarrikolea*; por lo menos notan en él la detención de la corriente por efecto de aquéllas, aunque no el agua salada; ésta llega a *Landeta-Etxebaria*.

CAVERNAS.—La constitución geológica del monte *Ereñusaíe* y de los que se hallan enclavados en la misma zona cretácea favorece la formación de simas y cavernas. En efecto, éstas abundan en toda aquella región. Algunas hemos señalado en el mapa; pero conocemos otras fuera del territorio, que aquél representa y aun dentro de él, si bien no hemos podido

determinar exactamente su situación. Sabemos también que en el monte *Atxañe* existen varias simas y cavernas, objeto de curiosas leyendas, que aquí no podemos incluir. En el monte Arizti de Ereño se abre una cueva en mármol rojizo. En el de *Santakuritze*, al Nordeste de Oma, se hallan las de *Boluna*, *Saspilexata*, *Goikolea* y *Ondaro* (véase el mapa), con yacimiento de ostras y pedernales esta última. En *Elesugana*, a Oriente de *Ereñusañe*, se abre la llamada *Kobaederra*, que contiene también un yacimiento de ostras y pedernales tallados. En *Basondo*, cerca del caserío *Aurtenetxe*, visitamos la de este nombre, famosa por los descubrimientos que en ella se hicieron en 1776, si hubiéramos de creer a D. Juan E. Delmas (*Guía histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya*, Bilbao, 1864; p. 356), quien escribió que «cerca de una de estas cuevas, ocupándose en sacar tierras en 1776 el dueño de la casa de Aurtenetxea, halló varios huesos humanos y el esqueleto de un gigante, cuya espada colocada a su lado tenía dos varas y media de largo, y a pesar de hallarse oxidada, pesó más de diez libras. El cráneo, según dice la nota de donde tomamos este apunte, era del tamaño de un cántaro o errada, y lo hicieron pedazos a pedradas los muchachos».

En *Elesu* existe otra caverna, cuya boca se halla rodeada de anchos y espesísimos zarzales, en terreno accidentado, donde a cada paso tropieza uno en ellos, y en argomas, cuando no en peñascos, que le obligan a torcer el camino. Después de mucho trabajar, como si fuéramos a tomar una fortaleza, batiendo aquel salvaje jaral, llegamos a la caverna y la exploramos; mas no hallamos nada que nos interesase. Volvimos de nuestra expedición, cansados de tanto desenredar espinos y zarzas, que nos dejaron bien marcadas las ropas y la piel de las manos y hasta de la cara.

La caverna de *Atxondo*, abierta al pie de *Ereñusañe*, entre los case- ríos *Lezika* y *Morgota*, parece ser de gran capacidad. Tras de mucho reptar en el primer tramo de ella, que es un corredor estrecho y sinuoso, tuvimos que abandonar el proyecto de explorarla, porque después sigue un precipicio, cuya bajada ofrece bastantes dificultades. Cerca de la entrada encontramos a flor de tierra una lata de sardinas, y más adentro, un frag- mento de cerámica basta; no éramos los primeros en llegar a tales rincones.

CAVERNA DE SANTIMAMIÑE.—En la falda meridional de *Ereñusañe*, a 150 metros de altitud sobre el nivel del mar, a unos 150 metros de distancia de la ermita de *Santimamiñe*, (cuya romería se celebra el domingo siguiente al 16 de Agosto, S. Amando), se halla la caverna, conocida de tiempo inmemorial por los vecinos con el mismo nombre de la ermita y que en Bilbao las personas, no enteradas de que en Basondo hay varias cuevas, han dado en llamar «cueva de Basondo». Con este último nombre no sería posible individualizarla y distinguirla; tiene ya su nombre tradicional, cueva de Santi- mamiñe (*Santimamiñeko koba*), por la ermita edificada a una distancia de cinco minutos más abajo; y no debemos traducir este nombre por el de San

Mamés (que a su vez no es más que una vulgarización de San Amandus), por la misma razón que los franceses no dicen Creux Magnon, sino Cro Magnon, y no dicen Monastère, sino Moustier, a las tan renombradas estaciones prehistóricas del Périgord.

De la entrada de esta caverna se divisa un magnífico panorama. La villa de Guernica, pudiéndose distinguir en días claros la casa de Juntas, la hermosa vega con su ría, los pueblos de Luno, Cortézubi, Forua (según se ve en la fotografía y dibujo adjuntos) (fig. 2.^a y Lám. I) y parte de Gauteguiz de Arteaga y Murueta, con su carretera, ferrocarril, (a distancia de 7 segundos de tiempo del silbido al acercarse el tren a Forua *) y una estrecha red de caminos vecinales, que unen los poblados y las parcelas, en que se halla dividido el suelo, forman el centro de este admirable cuadro, a la par que dan una idea de la incesante actividad de sus habitantes. A la izquierda se ven el poblado de Nabárniz, el monte *Añola*, y más allá las peñas de Santa Eufemia con su célebre ermita. En primer término *Elortxugana* y *Lezikagana*, desde donde se fotografió el monte *Ereñusañe* para señalar la situación de la caverna, (véase la fotografía B en la Lám. I). De frente y a la derecha, cerrando el horizonte, aparecen las cúspides de Oiz, *Biskargi*, Gorbea, *Soñube* y otras montañas.

ITINERARIO.— Para dirigirnos a *Santimamiñe* podemos tomar como punto de partida, según lo hacíamos el verano de 1918, *Gizaztitxu*, muy cerca del castillo de Arteaga, atravesar *Olalde ereka*, subir a los caseríos *Morgota*, y de allí a *Lezika*, caserío situado en el collado, que separa *Basondo* de *Atxondo*, a 95 metros de altitud, (55 menos que la caverna) y a distancia de unos 250 metros de ella; el nombre mismo de *Lezika* parece relacionarse con la caverna. Desde este caserío se sigue un sendero, que conduce a la ermita de Santimamiñe, situada a 110 metros de altitud y desde esta se aprovecha al principio un camino carretil y luego un sendero de leñador o el trazado últimamente por nosotros: la diferencia de altitud de la ermita a la caverna (40 metros) hay que vencerla en un trayecto de unos 150 metros o poco más, muy apropiado para hacer sudar a los que, no reprimiendo su anhelo de ver pronto la cueva, intentan subir a ella sin permitirse ninguna parada. Tanto más a las horas medias del día, dando, como da, el sol de frente, y en verano; ello nos obliga a encarecer a los visitantes, que se detengan largo rato antes de entrar a exponerse a la humedad y a la temperatura de 15° del interior.

Tomando como punto de partida la villa de Guernica, se sigue la carretera, que conduce a Lequeitio, hasta cerca del poblado de Cortézubi, al pie del monte Goitiburu, donde se bifurca aquella: se toma el ramal que dirige al balneario, y, antes de llegar a él, junto a una choza, se deja la carretera para subir por un sendero a mano izquierda, pasando por *Terliz* y *Zurbatxu*, donde se une con un camino carretil, que pasa por *Lezika*.

*) Forua, situada en la orilla opuesta de la ría, está, pues, a menos de 3 kilómetros en línea recta. Guernica está a 4 kilómetros y medio en línea recta.

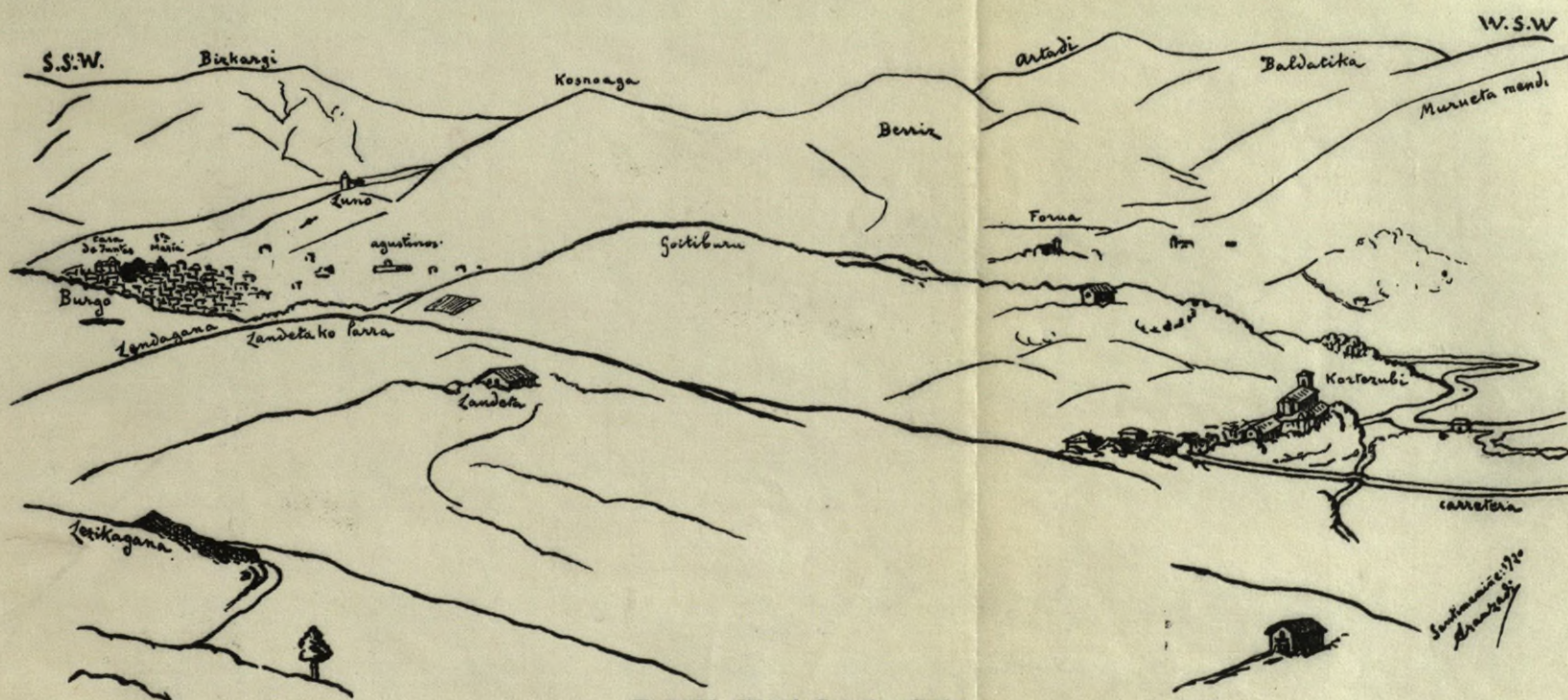


Figura 2.^a — Vista de Guernica y la ría



Figura 2.ª.—Vista de Guernica y la ría

La villa
la her-
rón se
laure-

2.2.W.
las de
y Lezi-
ir la si-
y a la

asondo
distan-
reducir

repre-
mitir-
omo da,
titantes,
dad y a

la ca-
zais, al
mat que
la cu-
Tertiz y
ta.

es en línea

ERMITAS.—Son varias las que ha erigido en esta comarca la religiosidad de sus habitantes. Solo citaremos las que se hallan dentro de los límites del territorio representado en nuestro mapa.

En *Atxafe* se halla la de San Antolín, en el término municipal de Gauteguiz de Arteaga. En Oma, al pie del monte Elesugana, existe otra dedicada a San Pedro. En lo más alto del pico de *Ereñusafe* se levanta la de San Miguel, la más legendaria de todas. Entre los barrios de *Atxondo* y *Basondo*, cerca del caserío *Lezika*, a poco más del tercio de la altura del pico y 15 m. más alta que el caserío, está la ya citada de Santimamiñe, nombre indígena de San Mamés o sea San Amando. En esta ermita dicen que se enterraba antes a los vecinos de Cortézubi, Arteaga, Ibarranguelua, etc.

Se celebran romerías y rogativas anuales a estas ermitas, rogativas que, al decir de los aldeanos, fueron establecidas en fecha lejana para desterrar las brujas, que infestaban el país. Añaden que éstas han ido desapareciendo desde aquella época.

También visitan estas ermitas personas, que han hecho algún voto, o que por cualquier motivo van a impetrar alguna gracia. San Mamés es tenido como abogado contra los malos sueños, por cuya razón le invocan muchos antes de acostarse, diciendo:

*San Ames,
bart ein dot amets.
Ona bada, bion aldez,
txafa bada, beyu artetz.*

II.—Folklore

No intentamos presentar un estudio folklórico de los poblados, que rodean al monte *Ereñusafe*. Solo apuntaremos algunos datos, que se relacionan con las peñas, ermitas y cuevas de sus contornos, dando principal importancia a los que se refieren a la caverna de *Santimamiñe* y al monte en que ésta se abre.

APLICACIONES DE LAS PLANTAS.—Ya dijimos antes que uno de los árboles que abundan en *Ereñusafe* es el laurel silvestre (*ereñotza*). Sus ramas se colocan en los tejados de las casas recién construídas. Al humo, que sus hojas producen al quemarse, se atribuye virtud contra los rayos; por eso las queman durante las tormentas.

Otra de las plantas, que abundan en el mismo monte, es el aladierno o coscollina, llamado en Guipúzcoa *kařaskiřa* y en esta parte de Vizcaya *zumela*; su infusión está indicada, según la medicina casera, contra el trancazo; dicen que adelgaza la sangre.

La infusión de *Evonymus europaeus* (*zapatari eguřa*) se emplea contra los constipados. La enfermedad cutánea llamada *leena* (albarazo) se

cura frotando la piel con la raíz de *irutzarbiye* (*Calystegia Sepium*), planta que abunda en ciertos parajes de *Ereñusafe*.

SAN MIGUEL DE *Ereñusafe*.—La tradición ha conservado pocas noticias de lo que históricamente ha sido esta comarca. Algún que otro recuerdo, envuelto en confusas nieblas, ha llegado hasta nosotros, como misteriosa evocación, que sugieren los escasos restos de monumentos antiguos, que aún subsisten.

Cuéntase que en tiempos lejanos tuvo extraordinaria importancia la ermita, que corona el pico de *Ereñusafe*. Desde Durango eran conducidos los cadáveres para ser sepultados en su recinto. Todavía quedan algunas señales de su antiguo esplendor en las sepulturas labradas en bloques de arenisca y en los bajo-relieves y grabados, que ostentan algunas piedras de su interior. Existe la creencia de que es obligación visitar tres veces esta ermita: quien no lo hace en vida, se ve precisado a volver después de muerto (referido en Elanchobe).

RECONSTRUCCIÓN DE LA ERMITA DE SAN MIGUEL.—En cierta ocasión los vecinos de Ereño derribaron la ermita y, utilizando su piedra, trataron de construir una iglesia en el sitio, que hoy ocupa el casco del pueblo. Mas todo el material, que bajaban durante el día, era devuelto a la ermita durante la noche. Una mujer del caserío *Gaztelu*, situado junto al camino, que de Ereño conduce al pico de *Ereñusafe*, púsose a atisbar por la rendija de la puerta a quien malograba los proyectos de sus paisanos. El misterioso trabajador nocturno, al pasar con sus bueyes y carro cerca de *Gaztelu*, dijo en alta voz: *Aida, txuri ta belegi, or ate zuluén dagoen atsueri kanpora begiye* (Aida, blanco y rubio; sáltele fuera el ojo a la vieja, que se halla tras la rendija de la puerta). En efecto, saliéronle los ojos a la que acechaba. Entonces comprendieron todos ser voluntad de Dios que la ermita continuase donde estaba antes, y así volvieron a construirla en *Ereñusafe*.

Delmas dice en su guía de Vizcaya ya citada, que la parroquia estaba antes en *Ereñusafe* y que se la trasladó el año 1660. De ser así se explicaría el nombre del monte como *Ereñozafe* (Ereño viejo).

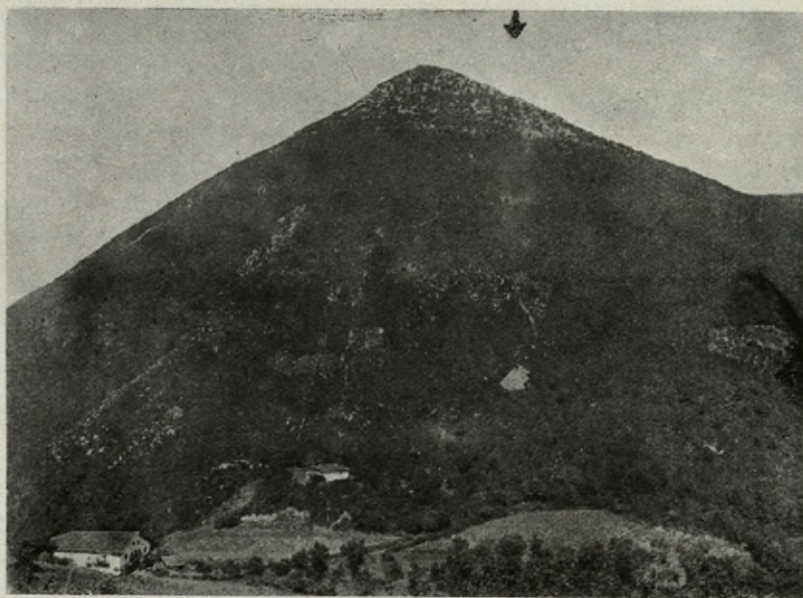
HUELLAS MISTERIOSAS.—Una vez cierto muchacho de Ereño se entretenía golpeando con la mano la ventana de la ermita de San Miguel. El diablo, cuya imagen se halla debajo de la planta del Arcángel, se soltó de su prisión y corrió tras el muchacho. Pero San Miguel lo alcanzó en tres saltos y sujetándole volvióle a su primitivo lugar, donde todavía continúa. Las marcas, que según la leyenda fueron producidas por los pies del Santo en esta jornada, se ven en unos peñascos, junto al camino, que sube a la ermita.

EL AGUA DE SAN MIGUEL.—Durante el verano es visitada por muchas personas, devotas o turistas, la ermita que corona *Ereñusafe*. Anúnciase a

LÁMINA I



Vista de Guernica y la ría



Monte Ereñsarre: situación de la cueva sobre Santimamiñe y Lezika

los cuatro vientos la llegada tocando una campana, que cuelga junto a la puerta por el lado de fuera.

Al Arcángel, que allí se venera, o tal vez a las aguas, que bajan del techo de la ermita, se atribuye virtud especial contra la sarna.

A mano derecha, entrando en la ermita, hay un sepulcro labrado en un bloque de piedra, con su hueco para la cabeza y demás circunstancias, que le hacen muy semejante a otros medioevales, que hemos descubierto en varios sitios del País Vasco. Mas hoy su oficio es muy distinto, puesto que sirve de depósito a las aguas que, a consecuencia de la lluvia, descienden del tejado de la ermita. Muchos peregrinos lavan allí las manos y la cara y antes de secarse dan tres vueltas alrededor de la ermita, pues creen que esto les cura o les preserva de la sarna y de otras enfermedades cutáneas (1).

Cuentan a este propósito que un niño robó dinero del cepillo de esta ermita; mas, cuando volvía a su casa, se llenó de sarna, de que no curó hasta haber devuelto lo robado.

SIMA DE BOLUNA.—No lejos de Gabica existe una sima conocida con el nombre de Boluna. Cuéntase que una vez pasaban junto a ella dos mendigas, madre e hija. Esta vió una higuera cargada de fruta, que se tendía sobre la boca de la sima. Rogó a su madre que le alcanzase algunos higos. La pobre madre, por complacer a su hija, subió a la higuera; resbalaron sus pies y cayó a la sima. La niña estuvo llorando junto a la cueva. Más no se supo nada de la madre: mucho tiempo después apareció su saya roja en el sitio donde nace el agua de Bollar de Ereño (2).

LA GENTIL DE GOROSTIAGA.—En una encrucijada, no lejos de una de las cuevas del monte Gorostiaga (entre Gabica y Oma), estaba peinándose una gentil. Una mujer del caserío Garay (Cortézubi), que a la sazón volvía del próximo molino de *Goikolea*, acertó a pasar por aquel sitio. Al verla, huyó precipitadamente la gentil a su cueva, dejando en la encrucijada su hermoso peine, que luego recogió la de Garay. Aquella misma noche se presentó la gentil en este caserío reclamando su peine, y amenazando, de no devolvérselo, con graves desgracias a la autora del robo y a toda su familia. Cedió la de Garay ante las reclamaciones y amenazas de la gentil y no ocurrió nada.

MARUELEXA.—En la pequeña planicie, llamada *Gaztañetxuetagana*, en *Añolamendi* (al Sur de la carretera a Nabárniz), a 440 metros de altitud, o sea mayor que San Miguel de *Ereñusa*, existe un sitio cruzado por profundas zanjas, conocido con el nombre de *Maruelexa*. Cuentan que allí hubo antiguamente una iglesia de moros, como parece indicar su nombre.

(1) «Fragmentos Folklóricos», por J. M. de Barandiarán. San Sebastián, 1921, p. 58.

(2) Vid. esta leyenda y otras semejantes del País Vasco en *Eusko-Folklore*, n. II. Vitoria. Febrero de 1921.

Delmas, en la guía antes citada, además de referirse, hablando de San Miguel de *Ereñosafe*, a restos contiguos de la fortaleza de D. Tello (página 369), dice, con referencia a Arrazua (que allí confina con Nabárniz), que en el monte Gastiburu hay vestigios de campamento romano y en el mismo término municipal (1) la torre de Montalbán (págs. 320 y 321); esta torre está mucho más al Sur y más baja que el punto a que nosotros nos referimos.

En *Gaztañetxueta* podemos creer desde luego que funcionó alguna industria, a juzgar por dos muelas de molino antiguo, que vimos en el caserío de *Añola* y que los caseros aseguran haberlas hallado en *Maruelexa*. (Una de las piedras se conserva en el Museo Arqueológico de Bilbao).

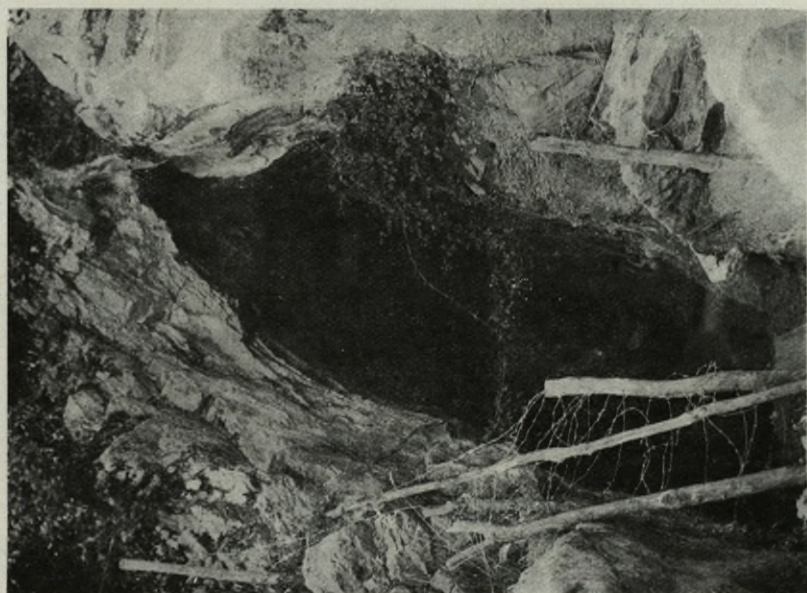
Los habitantes de los poblados próximos recuerdan todavía la creencia de que en *Maruelexa* existe un gran tesoro oculto debajo de la tierra. La dificultad está en averiguar el punto fijo, pues el único dato concreto es que el tesoro se halla en aquel lugar donde sale de la tierra una caldera en la mañanita de San Juan. A los que no vieren la caldera, les queda otro recurso, puesto que añaden que donde aquella sale no nace el helecho.

CUEVA DE SANTIMAMIÑE. —También el monte *Ereñusafe* oculta un *idinañu* (pellejo de buey) lleno de oro, según una creencia, que hemos recogido en Cortézubi. Hay quien dice que ese tesoro se halla en la cueva de *Santimamiñe*. No es extraño que semejante creencia se refiera a esta cueva, donde en otro tiempo vivieron los gentiles, poseedores de grandes riquezas, según las leyendas.

Hallándose encinta una gentil de esta misma cueva, hizo llamar a una mujer del próximo caserío *Lezika* para que ésta la ayudase en el parto. Pasado éste felizmente, condujeron a la mesa a la de *Lezika*, y diéronle de comer, en premio a sus buenos servicios. Lo que principalmente llamó la atención de la convidada en la mesa fué el pan extremadamente blanco, por lo cual guardó en un bolsillo de su ropa un pedazo de él para llevarlo a su casa y mostrarlo a su familia. Mas, llegada la hora de levantarse de la mesa, no pudo conseguirlo por más esfuerzos que hizo. Entonces los gentiles le preguntaron si había cogido algo de la cueva, y aunque al principio se resistió a confesarlo, por fin declaró el hecho, y les devolvió lo robado. Los gentiles le regalaron después un pan entero para su familia y pudo volver sin más dificultades a su casa.

Hay personas descendientes de la localidad, que aseguran haber hallado su padre o su abuelo en la cueva de Santimamiñe una arquilla con alhajas y que no la quieren mostrar.

(1) En lo eclesiástico pertenece a Arrazua, pero en lo civil y político hoy a Mendeta.



En 1924

Entrada de la caverna



Antes de 1918

III.—Descripción de la caverna

En la caverna de Santimamiñe descubrieron a principios de 1916 el joven José F. de Bengoechea y varios de sus compañeros las figuras murales prehistóricas, que adornan una de las cámaras interiores; mas apenas se supo nada de este descubrimiento hasta que de boca de uno de aquellos llegó a oídos de un catedrático de Instituto y luego a los del eminente compositor D. Jesús de Guridi, quien visitó la cueva el verano del mismo año y dió más tarde cuenta de lo que en ella había visto a la Comisión de Monumentos de Vizcaya. Enterada por ésta la Excma. Diputación, procedió con muy buen acuerdo a la adquisición y cierre de la cueva, como medida prudente, para que las manifestaciones artísticas de ella estuviesen más a salvo de cualquier deterioro de parte de visitantes inexpertos o mal intencionados, medida que se llevó a cabo el verano de 1917.

Desde que se hizo pública la existencia de figuras rupestres en Santimamiñe fueron éstas objeto de especial atención y estudio de parte de la mencionada Comisión de Monumentos (1) y de varios prehistoriadores, siendo uno de los visitantes más ilustres el sabio abate Breuil, especialista en este asunto, quien reconoció positiva importancia en las manifestaciones artísticas de la cueva. Más tarde visitó ésta el Dr. Eguren, quien descubrió la existencia de un yacimiento prehistórico en el principio del vestíbulo.

Para hacer un estudio completo de toda la caverna, preciso era realizar una detenida exploración, tanto más cuanto que los materiales de acarreo cuaternarios y modernos alcanzan en las proximidades de la entrada un espesor de muchos metros, según se dirá más adelante. Para dirigir esta labor fueron designados por la Junta de Cultura Vasca de la Diputación de Vizcaya los que suscriben esta Memoria.

El aspecto, que hoy ofrece la caverna, sobre todo en la entrada y en el vestíbulo, es muy diferente del que ofrecía antes de empezar nuestras excavaciones, como puede apreciarse comparando las fotografías. (Lám. II).

Delante de la boca apenas si llegaba a tener dos metros de saliente el terreno llano: todo lo demás era pendiente rápida, cubierta de matorral espesísimo. La boca, abierta al S. S. E., formaba un triángulo de 2'70 metros de altura y 2'80 de anchura en la base, y en esta crecían algunos Iris germánica y Arum (*iñufondoko*), según se ven en la fotografía alrededor del metro clavado en la entrada. Aquí se iniciaba un descenso de 3 metros en dirección N. N. W., fácil de apreciar todavía en el testigo de la parte oriental de la entrada, y terminado en una reducida explanada, con la que en conjunto forma un *portal* bastante amplio, de 6'52 metros de largo. En

(1) Esta entidad dedicó un número de su boletín (Enero-Febrero y Marzo de 1918) a la cueva de Santimamiñe, aunque con el nombre ambiguo de Basondo. Véase la crítica de sus apreciaciones en el tomo XVIII pp. 417-425 del «Boletín de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.» Madrid. 1918.

el fondo de este portal se hallaba la reja de hierro, que en 1917 se había colocado por orden de la Exma. Diputación. Desde que empezamos las excavaciones ha sufrido una gran transformación este primer tramo de la cueva. Actualmente existe una planicie de 8 metros de ancho por 12 de saliente delante de la peña y se desciende por una rampa a la entrada, rampa dificultosa en días de lluvia, por estar constituida aquella parte del terreno excavado por arcilla compacta. La altura del triángulo casi ha triplicado. La entrada, atravesada por una profunda trinchera de calicata en el umbral, ofrece una serie de escalones y la verja la hubimos de trasladar a un sitio más interior, donde no habrá necesidad de removerla por exigencias de la excavación, puesto que descansa sobre la peña viva.

Detrás de donde estaba la verja se extiende (fig. 3.^a) el *fondo del portal* todavía en 5'20 metros y la bóveda se eleva, alcanzando antes de las excavaciones a 4 metros. Tuerce la principal dimensión a la izquierda, en dirección al W. y al mismo tiempo empieza otro descenso rápido (señalado, como el del portal, por una raya roja, que permite apreciar además la profundidad de la excavación). El espacio en el *vestíbulo* es ya más ancho y más alto, de más de 6×4 (antes de comenzar a excavar en él), aunque con muchas desigualdades; empezando por un nicho en la esquina S. W. y otro en el rincón N. E., siguiendo en el Norte con serie de salientes y entrantes estalactíticos, a manera de bambalinas. Hoy podemos señalar también en el fondo del portal una gran *estalagmita*, antes *subterránea*, y antes de ella otra *rota*, dejando al descubierto una profundísima grieta de la roca.

A los 16 metros del vestíbulo, 12,80 desde la esquina (medida a la altura de la raya roja), hay un arco, que avanza hacia el Sur, formado por un saliente estalagmítico, adosado a la pared de la derecha y desde allí cambia la dirección al N. W.; el espacio libre comienza a disminuir, en forma de embudo, con varios escondrijos en su *fondo* occidental, hasta que a los 11'60 metros se encoge tanto, que antes de nuestras excavaciones era preciso pasar a gatas en una especie de tubo *pasillo* de 3'20 metros de largo por 1'20,—2'65,—y 2'50 sucesivamente de ancho, y 0'75—0'70 de alto entonces, orientado al N. W. Hoy no queda en él más dificultad que lo fangoso del suelo excavado.

Después sigue en la misma dirección una especie de *alcoba* de 4'30 metros de largo por otro tanto de ancho y 1'93 de alto, que luego se encoge de nuevo, pasada la verja en este sitio colocada, y de tal manera se encoge, que sólo echándose en el suelo y arrastrándose con grandes dificultades se lograba salvar la distancia de 1'70 metros de largo, con anchuras alternativas de 1'06—3'50—0'55, y alturas que descendían de 0'60 a 0'45, para asomarse al amplio *salón*, de que luego hablaremos. Durante nuestra campaña de 1918 ensanchamos, y sobre todo aumentamos la altura de este *agujero*, que no hay noticia ni indicio de que estuviese cubierto por ninguna estalactita, ni diese por tanto fin a la caverna para los visitantes de antes de 1916. En los últimos metro y 20 centímetros hubimos de



Figura 3.ª — Planta y sección longitudinal de la cueva

Plants & section vertical to the center of

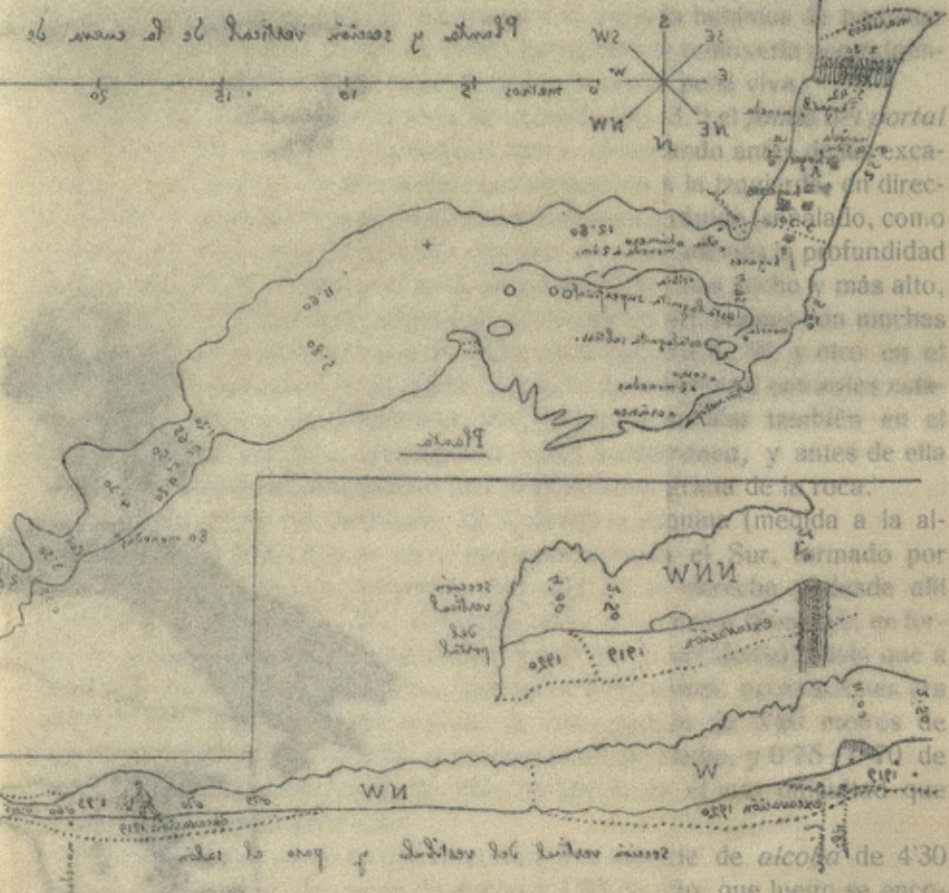


Figura 3. — Planta y sección longitudinal de la cueva

emplear la dinamita en peña viva, y al año siguiente (1919) es cuando trasladamos a la alcoba la verja de hierro, que antes se hallaba en el portal. Ahora basta, después de pasar la verja, agazaparse nada más y ello para un solo paso o a lo sumo dos; así lo han hecho muchas señoras, que han visitado la caverna, sin que en ningún caso se hayan sentido molestas. Sería muy trabajoso el aumentar las comodidades en este punto, máxime con las restricciones que la última parte y más interesante de la visita exige, restricciones absolutamente irremediables.

Después del agujero sigue un gran *salón* con dos niveles distintos; al más bajo y meridional, de 15 metros de largo y 2'55 de ancho donde menos (la anchura total con los dos niveles es de 7 y la largura de cerca de 18), se desciende primero por una rampa (donde algunos salientes de la peña impiden erguir la cabeza) y luego, mediante una escalera de mano de cuatro metros, que colocamos para nuestras exploraciones de temporada. Calculamos cosa de un metro el desnivel de la rampa, por 2'85 de largo, y dos y medio el desnivel que corresponde a la escalera. También puede salvarse este desnivel siguiendo la rampa hacia el N. W. para bajar al piso inferior más lejos, pero con más suavidad, aunque con el necesario cuidado para no resbalarse. En este salón pueden admirarse las caprichosas formaciones estalagmíticas y estalactíticas de la pared de la izquierda, que recuerdan las arracimadas columnas de las catedrales góticas, y las curiosísimas, que forman un recinto abovedado, debajo del mencionado talud de la derecha, a manera de confesionario. Este salón comunica con varias galerías más o menos dificultosas; el visitante abandonado a sí mismo muy poco probable es que acertase a elegir la que le hubiese de conducir al fin deseado. En el extremo N. W. del salón, sobre una cascada estalagmítica, se ve un hueco, por donde se continúa la caverna, ofreciendo numerosas anfractuosidades y pasos difíciles: omitimos su descripción por ahora, porque no ofrece interés alguno prehistórico esta parte. Por allí, y también por la parte baja del Sur, quizás haya comunicación con el arroyo subterráneo que, después de desaparecer en Oma, sale al exterior de nuevo en Olalde de Arteaga, pues hay días en que se nota bastante corriente de aire en el interior de la caverna.

En la pared meridional o izquierda del salón, entre un sistema de curiosas columnas estalagmíticas y estalactíticas, a la altura de tres metros sobre el fondo de aquel amplio recinto, de cerca de cinco metros de alto, se divisa una rendija tal (antes era tan estrecha, que apenas permitía el paso de perfil a un hombre con poca ropa y que no fuese obeso), que difícilmente podría sugerir la idea de que por allí existen otras cámaras. Se puede trepar hasta aquella altura, con tal de disponer de pies seguros y de cierta agilidad, por la maraña de estalagmitas en rampa angosta y resbaladiza de la derecha y colándose luego hacia la izquierda por entre otras estrechas y agudas que dejan un espacio de 28 centímetros. Para pasar adelante, a caza de estalactitas para la fuente del jardín, rompieron algunas columnas delgadas

Bengoechea y compañía el día del descubrimiento de las figuras, y más tarde nosotros ensanchamos mucho más la abertura rompiendo cortinas a derecha e izquierda antes de la entrada propiamente dicha, más abajo, donde hoy quedan 40 centímetros de espacio en el frente. La rendija, que había antes entre las estalagmitas, hoy rotas, de la entrada, parece haber sido la máxima de tres decímetros. Con más comodidad se puede efectuar ahora la subida mediante la misma escalera de mano que nos sirve para el descenso al salón, una vez trasladada convenientemente. Una vez arriba, y teniendo mucho cuidado a cada paso que se dé, para no perniquebrarse, se penetra en lo que llamaremos *antecámara*; pero aquí es menester consignar otra advertencia para los visitantes que, habiendo pedido permiso para su visita con dos o tres personas, acuden en compañía de una docena; y tampoco sería supérflua la advertencia, si para tal número pidiesen el permiso. La visita en tropel es imposible por falta de sitio; y aun reducido el número a los que materialmente puedan caber en tan pequeños recintos, es de advertir que el espacio disponible para poner los pies es aun mucho más pequeño; y aun reducido el número a los que allí puedan afianzarse, es el deber de quien guía a los visitantes no permitir que se reúnan dentro ni siquiera media docena de personas, pues habrían de rozar algunas de las figuras.

La antecámara es un recinto irregular, de unos 4 metros de diámetro. La bóveda es lo bastante elevada para poder mantenerse erguido, salvo en el lado derecho, donde desciende paulatinamente hasta unirse con el suelo. El piso está a dos niveles bastante distintos, con un hoyo de N. E. a S. W., en que es menester fijarse mucho para no dar un paso en falso, con las correspondientes consecuencias. La antecámara se estrecha hacia el extremo Sur, en lo alto de una pequeña rampa resbaladiza, a cuya izquierda se cometieron profanaciones con letreros, que se multiplicarían seguramente, si hubiese facilidad para las visitas; alguna de ellas lleva fecha más reciente que la de la colocación de la verja, pero justo es consignar que tuvo que ser anterior al primer momento de nuestras exploraciones. Algunas de las figuras son grabadas y no pueden distinguirse más que con luz muy oblicua, lo cual excusa algunos de los letreros de 1916 y 1917 desgraciadamente superpuestos a aquellas.

En lo alto de la rampa hay otro hoyo a la izquierda, y hacia el Sur avanza una repisa estalagmítica, en forma de concha o de una gran pila de agua bendita, por encima de la cual se pasa a una *cámara* más amplia, o mejor dicho, a dos de forma irregular y suelo a distintos niveles. En el primer departamento el piso está muy bajo, pero con un paso muy largo se le puede salvar alcanzando al resalte, que le separa del segundo. Mas en este punto a la izquierda es de advertir el peligro de rozar con los zapatos otras figuras de situación muy baja; pues el paso por su intermediación es casi obligado, son muy poco perceptibles y la atención queda absorbida por las de situación más alta y de mayor tamaño. Para evitarlo conviene

transportar un tablón y colocarlo a guisa de puente, lo cual supone el empleo de uno o dos hombres ya habituados y no es para improvisado en cualquier momento. Muchos de los que pretendan visitar la caverna con todas las facilidades de época, día y hora, no se hacen cargo de estas dificultades inevitables; por esto creemos necesario exponerlas aquí para que se pueda hacérselas presentes.

En el segundo departamento de la cámara sube en una extensión de 5'30 hacia el Norte, o sea a la izquierda, una rampa muy resbaladiza en una anchura de metro y medio, llegando a unirse con la bóveda; la escasa anchura hace que la contemplación de las grandes figuras de la izquierda lleve consigo, de no ser advertidos a tiempo, el roce de la espalda del visitante contra las figuras de la derecha.

Hacia el Sur baja el suelo bruscamente a un nivel inferior.

En la adjunta planta (fig. 3.^a) de la caverna se han trazado con líneas más gruesas en cámara y antecámara las paredes en que hay figuras, y se han señalado con números romanos los grupos de éstas, de que hablaremos a continuación, prescindiendo de las profanaciones, escalonadas desde algunos visitantes de 1916 hasta alguno de 1918, antes de comenzar nuestros trabajos, pero después de colocada la verja, amén de ciertos chafarrinones e inadvertencias.

La experiencia nos dice que el riguroso cierre de la caverna no está motivado únicamente por las impertinencias de mozalbetes y de gentes, a las que se suele atribuir comunmente toda incultura; no es cosa de citar aquí a especialistas de la prehistoria, que en Francia, en España y en otras partes han cometido fechorías imperdonables; sí sólo recordar a señoritos de Bilbao, que en 1919 se aprovecharon de la momentánea ausencia de los encargados de las excavaciones, con ocasión del Congreso de Ciencias, para abusar de la credulidad del aldeano haciéndose pasar por diputados provinciales y conduciendo a un tropel de congresistas sin ninguna precaución y sin ningún fruto.

IV. — Figuras Rupestres

Aunque no por las figuras, esta cueva era ya conocida en el país desde siempre y tenía su nombre propio, bien caracterizado por la ermita inmediata. Se revela también su conocimiento antiquísimo en la toponimia del caserío *Lezika*, inmediato a la ermita: sabido es que *leza* quiere decir sima o abismo; *ika* es un sufijo toponímico, que parece significar cuesta, y es muy frecuente en esta parte del país desde las inmediaciones de la ría de Bilbao a las de Marquina. Es verdad que hay otras cavernas en Basondo con algún mérito para toponimias; pero la preferencia de ésta se comprende por su relación con la ermita y el collado, que separa *Atxondo* de *Basondo*. La caverna de *Santimamiñe* había sido habitada, permanente o

transitoriamente hasta en épocas bastante recientes, y entre personas poco enteradas de los detalles de la historia local corre la versión de que sirvió de escondrijo a Goiriena en la última guerra carlista; pero, ni como escondrijo es el más indicado, por demasiado sabido, ni es esta la versión verdadera en Nabárniz. Por nuestra parte hemos de hacer notar que más al Oeste de Santimamiñe, en una hondonada, y muy oculta por la maleza, existe una caverna, que anteriormente hemos llamado de *Atrondo* y en la que por muy largo trecho sólo se puede avanzar arrastras, sin embargo de lo cual en la entrada había alguna lata de conservas, algún pedazo de botella, tenedor y cuchillo bien modernos. En los últimos tiempos se habían efectuado algunas visitas a la caverna de Santimamiñe con objeto de extraer estalactitas, con que adornar, en posición antinatural, el estanque y surtidor de algún jardín. También, como indicamos anteriormente, se cuenta con cierto misterio algún descubrimiento más o menos arqueológico, efectuado por determinada persona de la última generación pasada, hemos de suponer que en el vestíbulo de la caverna; pero nadie había mencionado las figuras en lo más mínimo.

Según cuenta el Sr. Bengoechea fué el 2 de Enero de 1916, cuando penetró él con algunos chicos de Instituto, no sólo por el portal y el vestíbulo, más del triple de los diez metros, que en algún escrito se asignan a esta porción, y más de nueve por un dificultoso pasillo, sino también por el agujero que da paso al salón y que no estaba cubierto por ninguna estalactita, ni presentaba en 1915 más dificultades de paso que en 1918 a la fecha del comienzo de nuestras exploraciones. Pasado el agujero no hay que bajar más que una rampa de menos de tres metros de recorrido y un metro de desnivel, y descolgarse enseguida dos y medio metros (una persona ágil y calzada con abarcas o alpargatas lo puede hacer sin cuerda ni escala) para llegar al fondo del salón, según ya hemos descrito antes; no mide veinte metros y está espléndidamente adornado con hermosos grupos de estalactitas. En la rebusca de ejemplares utilizables de éstas se encajaron por la parte meridional a unos cinco metros arriba del descenso, antes efectuado, y vieron espacio libre más allá, pero los resquicios, que dejaban entre sí las columnas estalactíticas y estalagmíticas, no eran bastante para permitir el paso a persona mayor. En este punto es donde la rotura de alguna columna les resolvió el problema de seguir adelante. Apesar de ello, todavía en 1918, y sin ser muy grueso, tenía uno que pasar de refilón. En el recinto inmediato, que llamamos *antecámara*, hay figuras, pero no son las que vieron los descubridores de las otras, que están, pasada una hermosa estalagmita, en forma de pila de agua bendita, y una pequeña hondonadita, en lo que llamamos *cámara*. «*Ene emen otsue*», parece que dijeron los niños, refiriéndose al oso; si así fué, muestra es del trastrueque de palabras y conceptos, efecto de la ignorancia del aspecto del lobo, que es lo que en euskera se llama *otsue*, y efecto del conocimiento libresco, o de museo de colegio, de lo que en éste oían llamar oso, sin que nadie se cuidara

de evitarles el equívoco. La importancia del descubrimiento se reveló en el colegio y la divulgó Guridi, después de su visita de Agosto de 1916. Ya en aquel año otros visitantes, cuyos nombres juzgamos caritativo no perpetuar y por eso los suprimimos de los calcos, firmaron y fecharon su visita en la antecámara, sin ver que enmarañaban con sus grabados otros muchísimo más antiguos; tienen la disculpa de que seguramente no los vieron.

En el año siguiente hubo una visita oficial en Junio, que por la fecha del acta y la fecha de la sesión, publicadas en un escrito más presuroso que atinado, dudamos hacia qué día del mes ocurrió. El 16 de Septiembre visitó la caverna el abate Breuil acompañado de varios guipuzcoanos y llamó la atención sobre los grabados de la pequeña estalagmita de la cámara. El 20 de Julio había habido otra visita de parte de la Comisión de Monumentos para calcar las figuras, pero ciertos resbalones, terminados al ras de la dicha estalagmita, aconsejaron sustituir los calcos por copias a ojo. Dos visitas más se consignan como efectuadas aquel verano, una de ellas con la consecuencia de algunas copias más y coincidiendo con la colocación de la verja: entre una y otra expedición las figuras copiadas fueron 14 y no echaron de ver que en aquel mismo verano hubo también visitantes, que firmaron y fecharon su visita en sitio inmediato al de los del verano anterior; si fueron éstos u otros los que hicieron al humo figuras grotescas no es para averiguarlo, pues en la visita de congresistas de 1919 aumentó el número de éstas. Tampoco faltó la correspondiente fecha y firma en 1918, antes de nuestra primera campaña, pero después de estar en funciones la verja; y no sobre un grabado no descubierto se hizo el desaguisado, sino en medio de trazos de carbón.

Consignamos los datos anteriores para que quede bien establecida la verdadera prioridad del descubrimiento de las figuras, y para que los visitantes de la cueva no reciban una impresión, por lo inesperada más desagradable, a la vista de ciertos letreros.

La superficie en que se trazaron las figuras es propiamente estalagmítica en casi todas y por tanto caliza, pero más o menos teñida por arcilla ferruginosa. En algunos rincones forma ésta verdadero ocre, que mancha al pasar, principalmente en las cercanías del agujero anterior al salón. Hay en algunos lienzos de pared de la antecámara y cámara grietas de poca abertura, pero de gran recorrido y quizás de gran penetración en la masa estalagmítica más antigua que las figuras prehistóricas, grietas que se dirían producidas por algún terremoto y que ayudarían a explicarnos la existencia de tan enormes peñascos, como los que dificultaron nuestra labor en la trinchera, portal y vestíbulo.

También se observa en varias de las figuras un ligero paño semitransparente de estalagmita, que las cubre en todo o en parte. Otras hay trazadas en estalactitas, que apenas dejan sitio y superficie adecuada. Las hay en que parece formarse hoy mismo nueva capa de estalactita, mientras que

en otras la superficie está seca, relativamente a las distinciones de sequedad y humedad que se pueden hacer dentro de una caverna muy húmeda.

Las figuras son grabados y dibujos en negro: aunque algunos tienen sombreado, ninguno puede decirse propiamente que sea verdadera pintura, al estilo de algunas de Altamira. Algunas son indefinibles, pero no debemos prescindir de ellas, porque quizás otros sepan ver motivo a interpretación, que a nosotros no se nos ha ocurrido.

No estará demás advertir que para ver los grabados hay que hacer que les dé la luz de refilón y de aquí la dificultad de obtener fotografías de una parte bastante extensa de ellos, pues la superficie en que están trazados no es plana. En otros la distancia, para enfocar, es demasiado corta en relación con su tamaño.

Los dibujos en fotograbado, que se publican en esta Memoria, son reducción de los calcos, que de todas las figuras son tales calcos. Para obtenerlos hubo en algunos casos que armar verdaderos andamios y colaborar dos o tres de nosotros en la sujeción del papel, aportación de lápices, cambio de colocación de la luz, asegurado del andamio, y trazado de las líneas.

Para mayor claridad y seguridad en la comparación hemos elegido en todas las figuras la reducción a $1/3$, obtenida con la mayor escrupulosidad posible, mediante el dioptrógrafo del profesor Martin, a partir de los calcos, después de confrontar fotografías reducidas de éstos con los originales y volver a rehacer los que presentaban errores o deficiencias. En esta reducción no hay figura, que no permita ver todos los detalles con la suficiente claridad; apesar de esta unidad absoluta de escala, hemos enfrenado la posible inexactitud del fotograbador con la incorporación a cada figura de la división decimétrica. (Por no haber tomado esta precaución se ven tantas ilustraciones, en que la publicación indica una determinada reducción y no obedece a ella el fotograbado, falseando así la realidad).

Para los conjuntos, llamémosles así, aunque no sean verdaderas composiciones, obtuvimos otra reducción subsiguiente a $1/4$ de la anterior, o sea a $1/12$ del tamaño original. Dada la disposición de las figuras en esta caverna, sin relaciones de composición, es completamente superflua una mayor profusión de reproducciones a diferentes tamaños, salvo el añadir el testimonio de algunas fotografías.

El orden de prelación en la descripción de las figuras podría ser el de su descubrimiento, es decir, el de su mayor visualidad y perfección; habría que pasar de largo hasta el final del recorrido, rozando quizás inconscientemente alguna figura y seguir después nuestros pasos de un modo parecido a los saltos de caballo del ajedrez. Seguiremos para mayor claridad y comodidad el orden topográfico, apesar de que nos obliga a empezar por lo menos significativo e interesante.

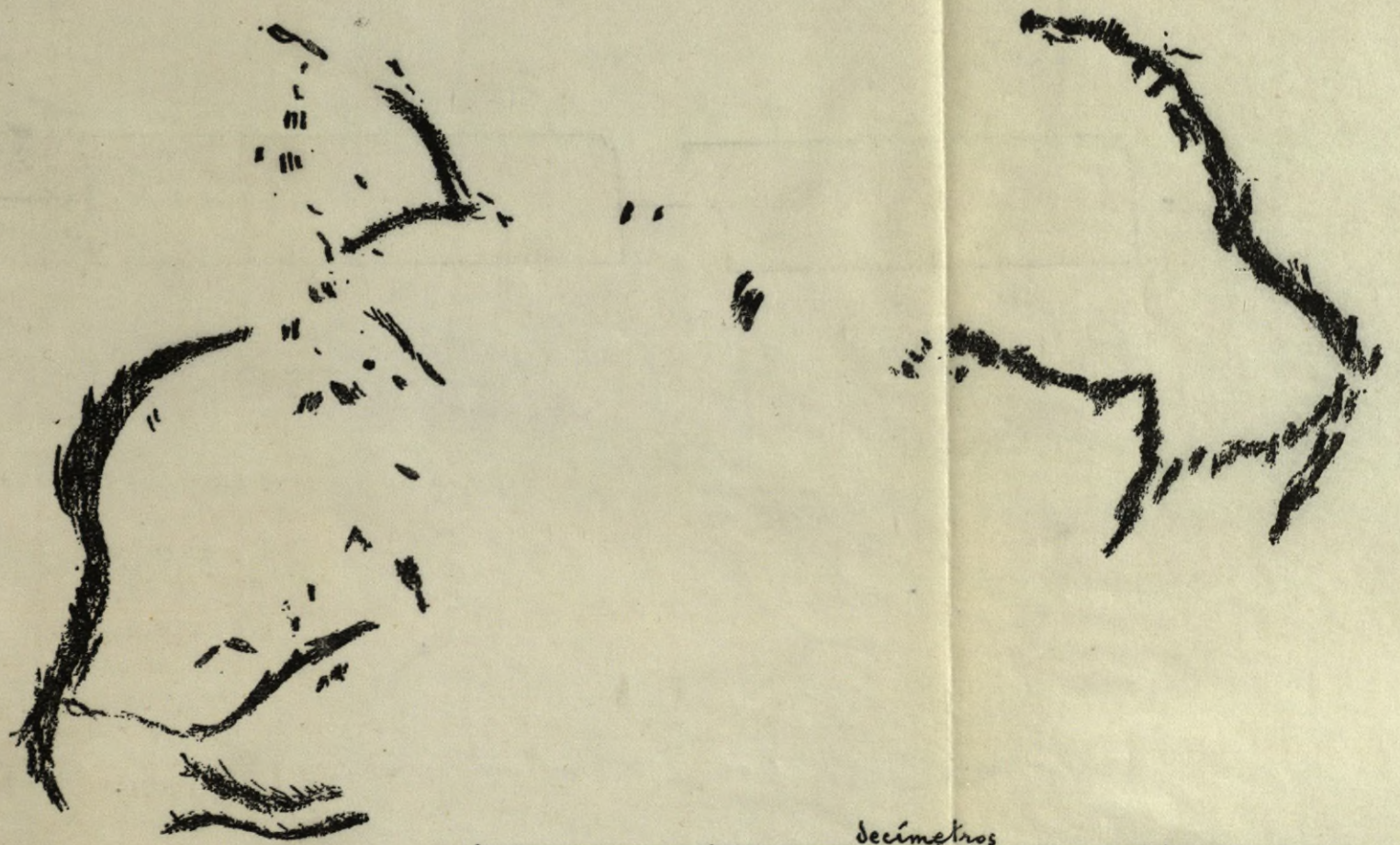
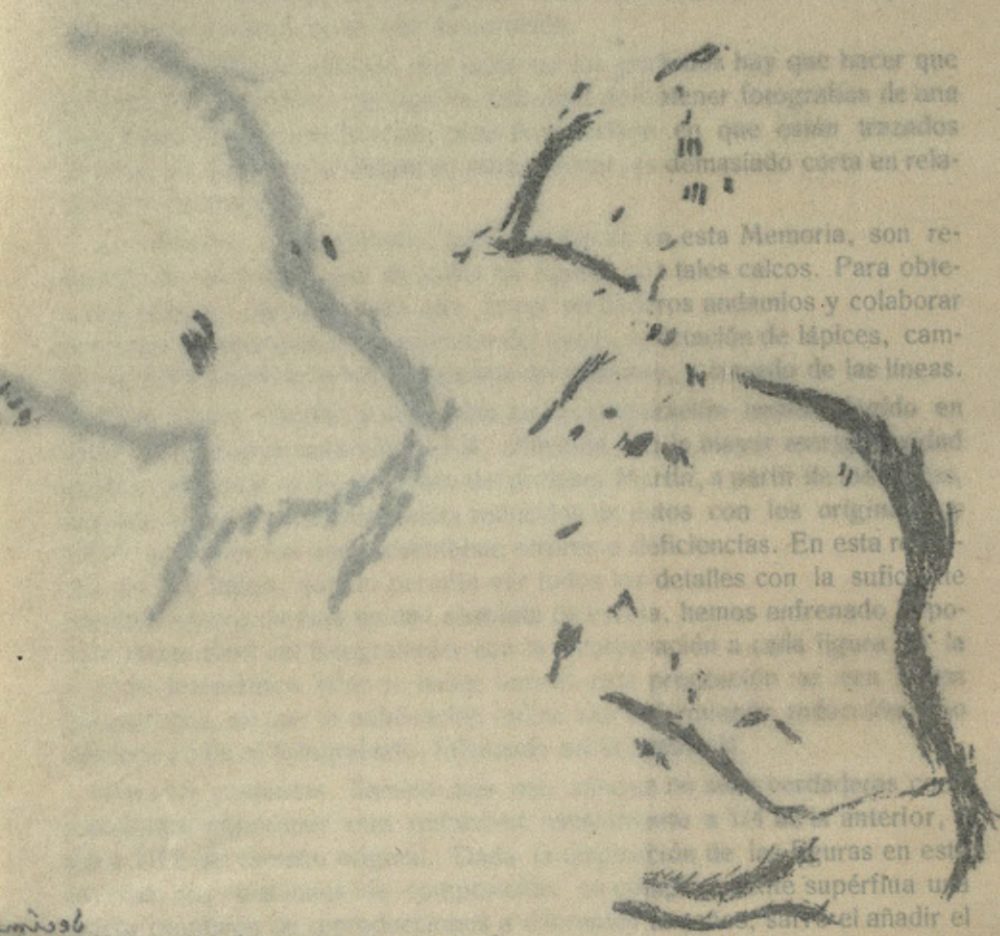


Figura 5.^a Columnas de entrada a la antecámara: Grupo II



...aciones de seque-
...a muy h...
... algunos tienen
... verdadera pintura,
... finibles, pero no debe-
... a interpreta-

... hay que hacer que
... fotografías de una
... que están trazados
... demasiado corta en rela-

... esta Memoria, son re-
... tales calcos. Para obte-
... andamios y colaborar
... de lápices, cam-
... de las líneas.

... en
... a partir de
... con los origina-
... eficiencias. En esta re-
... detalles con la suficien-
... hemos enfrenado la opo-
... a cada figura de la
... anterior,
... de las figuras en est-
... superflua una
... el añadir el

Figura 5ª. Columnas de entrada a la antecámara: Grupo

... as figuras
... y
... oza
... parecido
... claridad y co-
... a empezar por lo

Antecámara

En el momento de bajar el escalón de la entrada y en la columna de la izquierda, casi hemos tenido que rozar con el hombro unos trazos, que son los reproducidos en el fotograbado adjunto (I), en que se señalaron con lápiz compuesto los dibujos en negro y con plumilla los grabados. Para nosotros, por ahora al menos, son indefinibles, pero no nos parecen modernos. (Fig. 4.^a).

En otra de las columnas de la izquierda de la entrada de la antecámara, hay unos dibujos en negro (II), (véase Lám. III) que aunque muy incompletos, permiten reconocerlos como grupas de bisontes, amén de otros trazos intermedios muy confusos*). (Fig. 5.^a)

A la derecha y más adentro, en la pared occidental, a la altura de la vista, hay una figura (III), de 57 centímetros de largo, bajo una capa estalactítica muy húmeda; no es muy bien definida su significación, pero no parece aventurado el referirla a un bisonte incompleto mirando a la derecha, un poco demasiado alargado de proporciones quizás, pues la alzada no es más que de 28 centímetros y medio. (Fig. 6.^a)

En el mismo lienzo de pared y más al Sur, a la misma altura próximamente hay una figura (IV) de 40 centímetros de largo y 24 de alzada, también dibujada en negro y también algo cubierta por la capa estalactítica; tiene una confusión difícil de explicar de

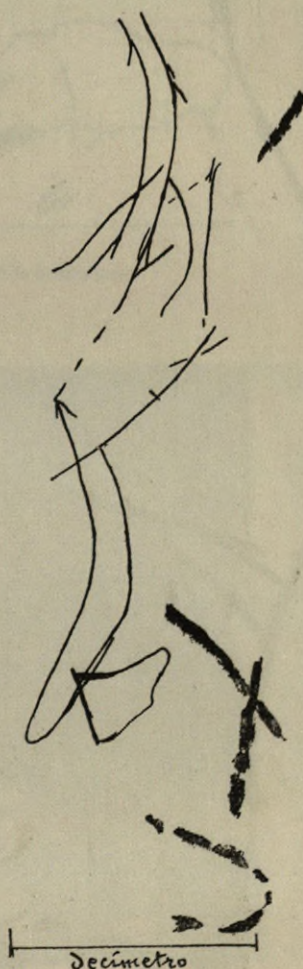


Figura 4.^a—I. Columna de entrada a la antecámara.

*) Por haber invertido su fotograbador la fotografía, aparecieron en cierto periódico ilustrado estas columnas con los dibujos muy poco notorios e irreconocibles. Compárese la fotografía (Lámina III) con el calco. (Fig. 5.^a)

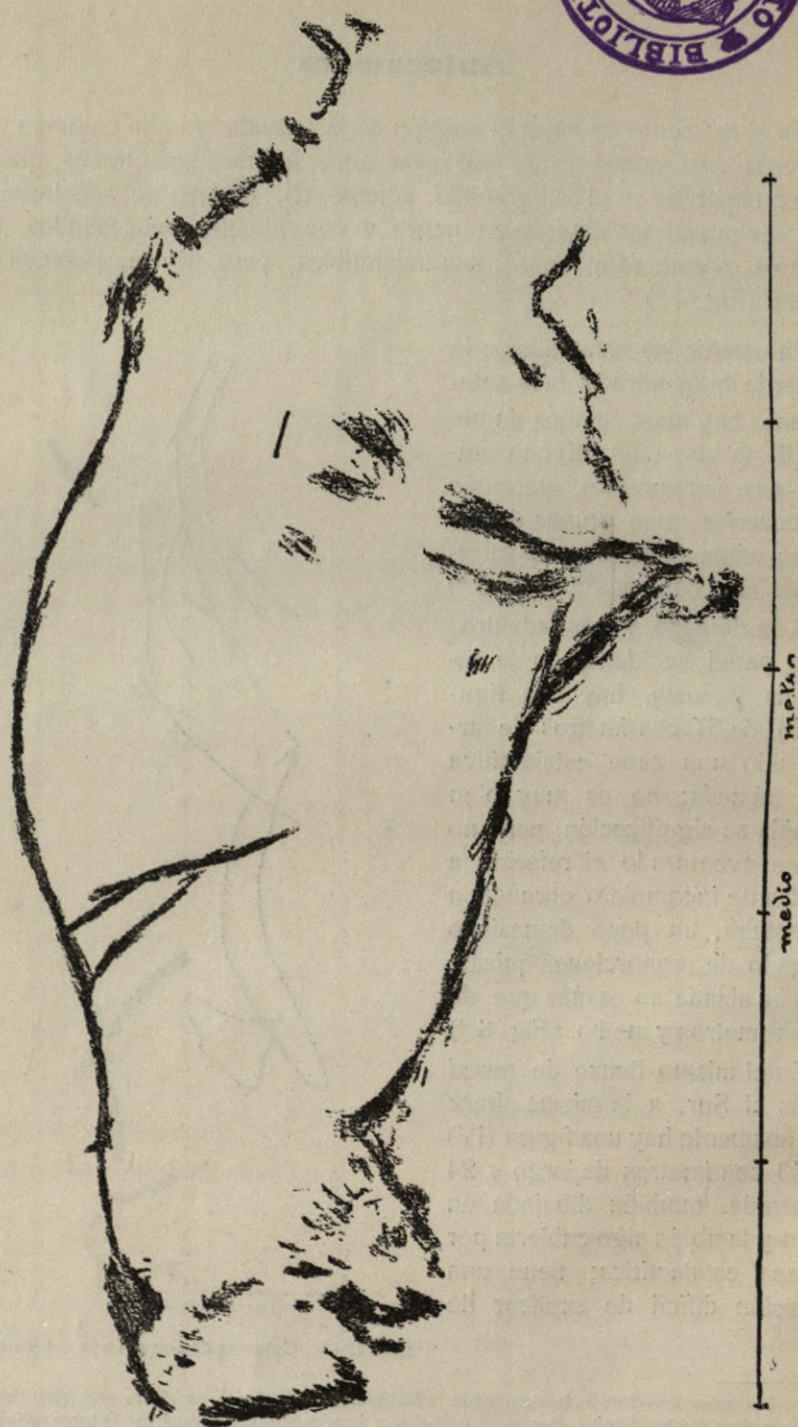
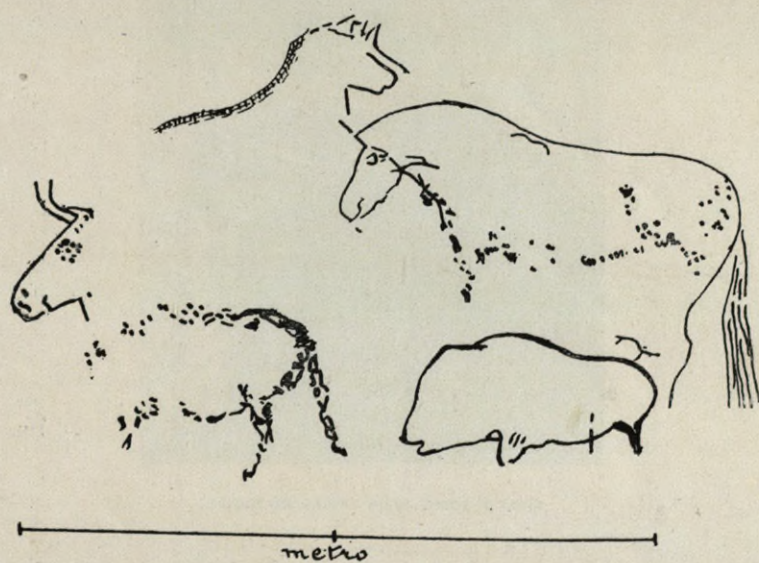
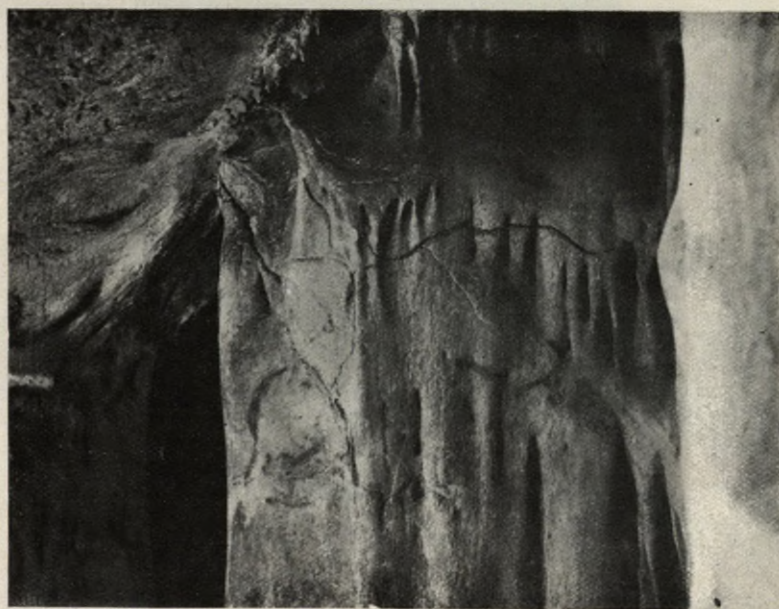


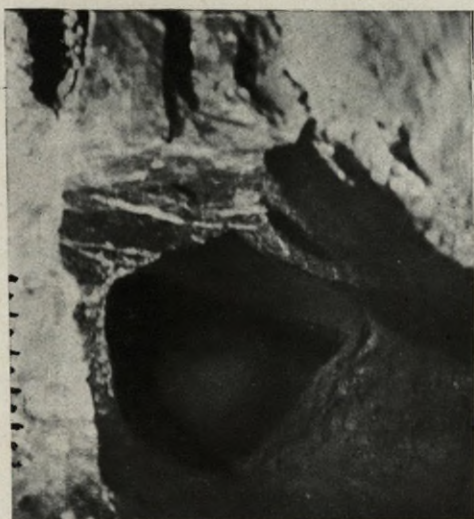
Fig. 6.^a—III. Antecónara, bajo estalactita, (a la derecha del IV).



Grupo (V) de Oriente de la antecámara



Grupo (II) de la entrada de la antecámara



La boca del salón. Vista desde la verja



V.—Caballos y Toro



los cuernos con la jiba, el rabo muy confuso también, al parecer levantado, las patas sin terminar y sin que se señalen las del otro lado; en cambio se señala el sexo y la sotabarba. (Figura 7.^a).

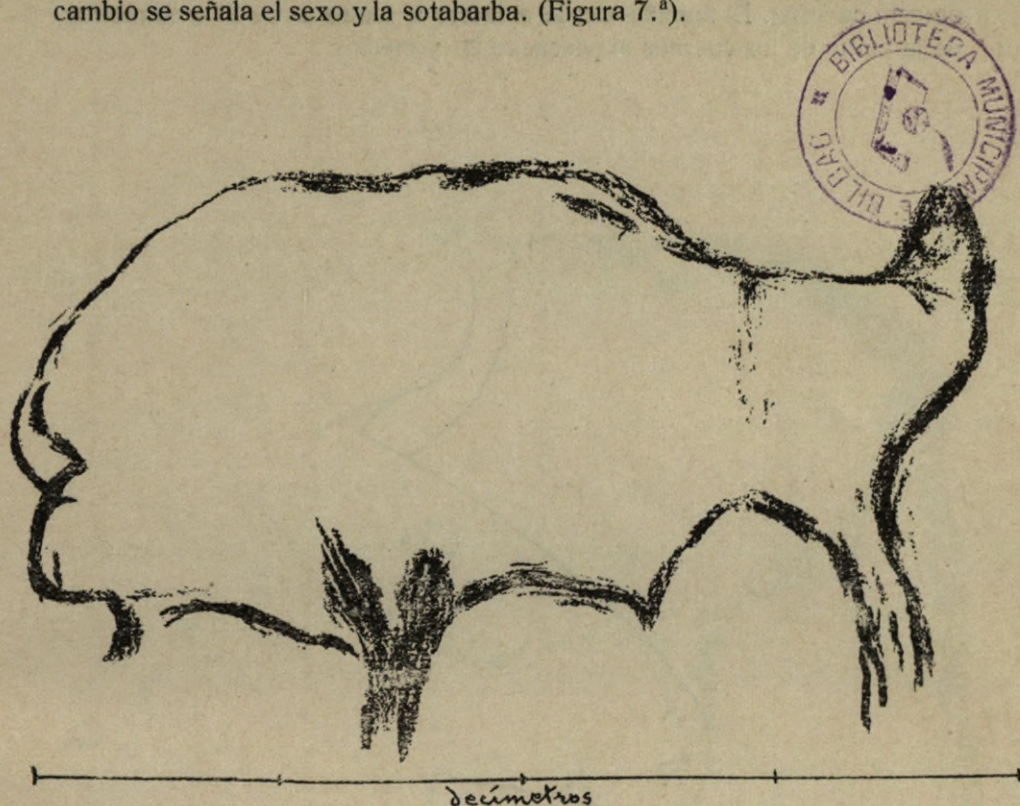


Fig 7.^a-IV. Antecámara: bajo estalactita, cubierto por estalactita merudísima (a la izquierda del III).

Volviendo la vista a Oriente, al otro lado del pequeño foso y la rampa, veremos algunas figuras más o menos definibles en negro y letreros de los tres años antes citados; mas eligiendo bien la posición de la luz conseguiremos descubrir además varias figuras grabadas que, si no podemos decir que forman un conjunto armónico, por lo menos quedan tan próximas, que convendrá presentarlas reunidas en el grupo, que llamaremos V. (Lám. III). Los letreros los dejamos de reproducir aquí, porque a nadie ni a nada favorecería el hacerlo. Advertiremos también que la superficie no es plana, sino con grandes ondulaciones de generatriz vertical, dificultando la visión simultánea del conjunto.

Empezando por la izquierda o Norte descubrimos un grabado (V. 1), sin tiznadura ninguna, que con ella se pueda relacionar; nos parece imposible haya nadie capaz de interpretarla como cabra, ni siquiera dejando de ver la parte inferior y añadiendo trazos fantásticos a la derecha de la

parte superior; ¿no sería más verosímil su interpretación como cabeza de toro? (Fig. 8.^a) Luego veremos otras representaciones de cabezas aisladas en esta caverna. El tamaño desde el morro al testuz es de 21 centímetros, de la punta de los cuernos al pescuezo 20 y medio.



Fig. 8.^a—V. 1

Debajo de esta figura hay muchas tiznaduras interrumpidas en su mayor parte; no obstante se reconoce una grupa, sin acabar siquiera la pata posterior y sin perfilar o borrado casi del todo el cuarto delantero (fig. 9.^a). La forma de la grupa se asemeja a las de caballos o yeguas representados en esta misma caverna. Su alzada es de 27 centímetros (V. 2).

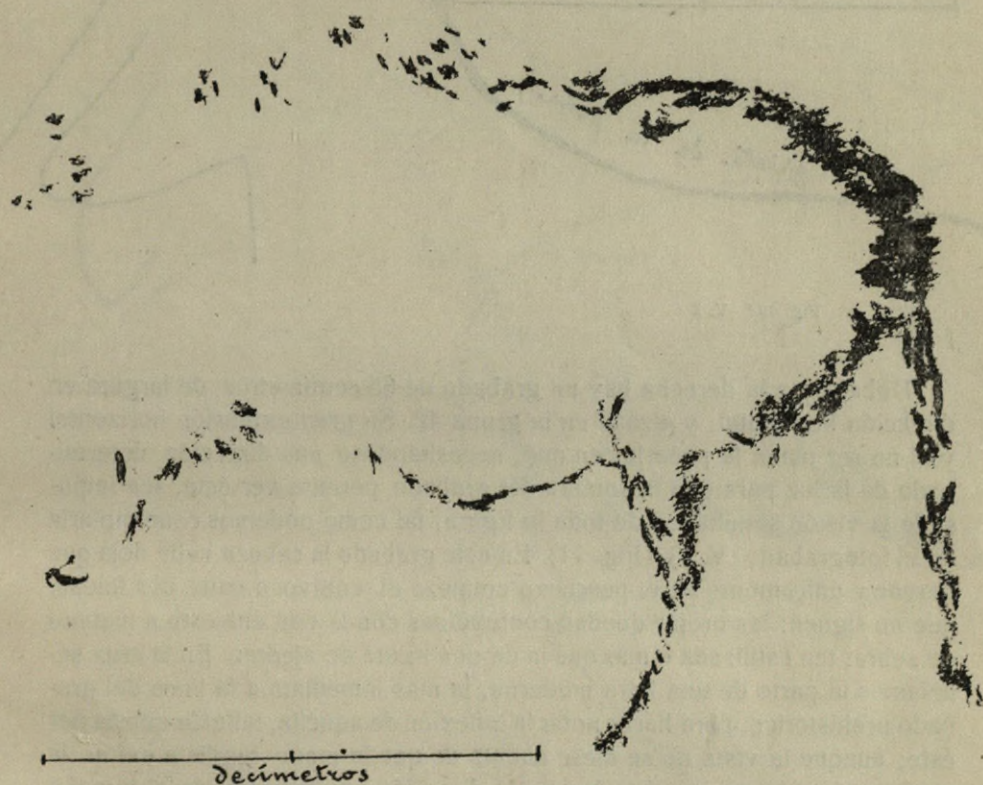
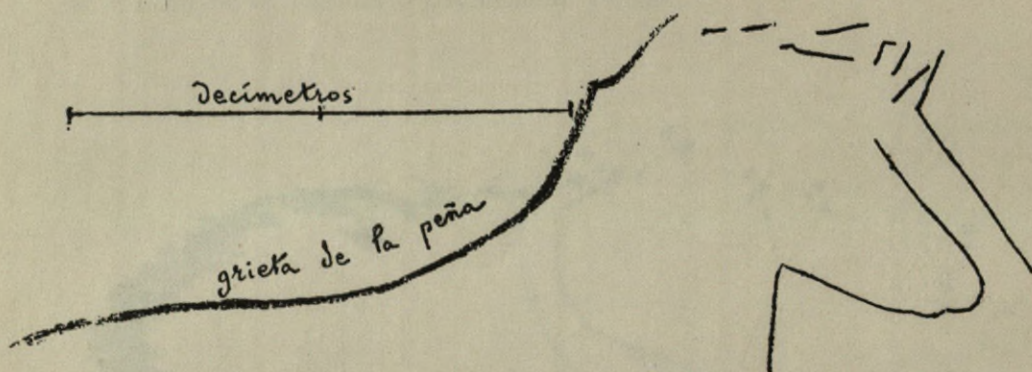


Fig. 9.*—V, 2

A más de un metro por encima de esta última figura y a la derecha de la cabeza de toro parece haberse aprovechado una grieta de la peña para intentar la representación de la parte superior delantera de un caballo (V. 3) mediante el grabado (fig. 10); pero no llegó a concluirse ni la cabeza y en ésta hay dos tanteos para el perfil.

Fig. 10.^a - V. 3

Debajo y a la derecha hay un grabado de 65 centímetros de largura en dirección horizontal, y alzada en la grupa 42. Su gran extensión horizontal y el no ser plana la peña hacen que, necesitándose una dirección determinada de la luz para que la sombra del grabado permita ver éste, sea imposible la visión simultánea de toda la figura, tal como podemos contemplarla en el fotograbado (V. 4). (Fig. 11). En este grabado la cabeza nada deja que desear y únicamente en el pescuezo empieza el equívoco entre dos líneas, que no siguen: las orejas quedan confundidas con la crin enhiesta a manera de zebra, tan estilizada o más que la de una figura de ajedrez. En la cruz señalamos la parte de una letra moderna, la más inmediata a la línea del grabado prehistórico, para hacer notar la inflexión de aquélla, influida quizás por éste; aunque la vista no se diese cuenta de que la mano tendía a evitar la confluencia y luego volvía a buscar la dirección correspondiente al tamaño elegido. La cola es bien poblada y larga, y el corvejón resulta algo desmañado. La otra línea, que sigue un poco más delante, en realidad está enmarañada con una fecha de año, pero sin ninguna congruencia y sin que se pueda explicar como ensayo fallido del mismo visitante; tampoco parece congruente con el grabado prehistórico. Faltan en el grabado vientre, pecho y en absoluto las patas delanteras; no nos atrevemos a considerar congruentes con él las tiznaduras interrumpidas, que parecen el principio de las patas, el pecho y el vientre de un caballo demasiado pequeño para corresponder al grabado. Al menos el autor de este último no hubiese quedado satisfecho con el complemento y solamente se explicaría como tal, si suponemos su factura algo más reciente que la de la figura de debajo, la cual hubiese forzado a disminuir la alzada por falta de sitio.

La figura de más abajo (fig. 12) a que acabamos de hacer referencia,

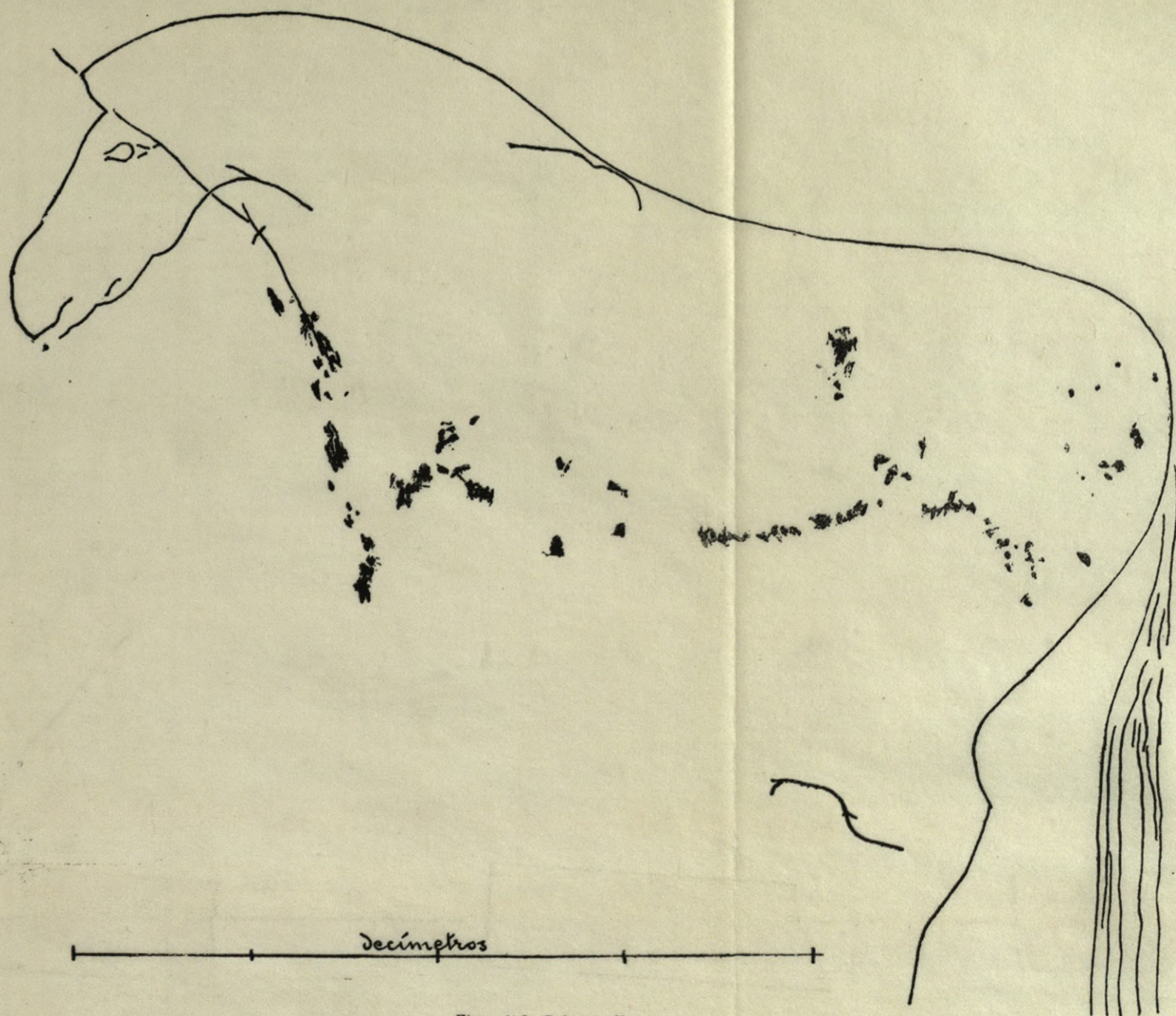


Figura 11.ª — Del grupo V el número 4

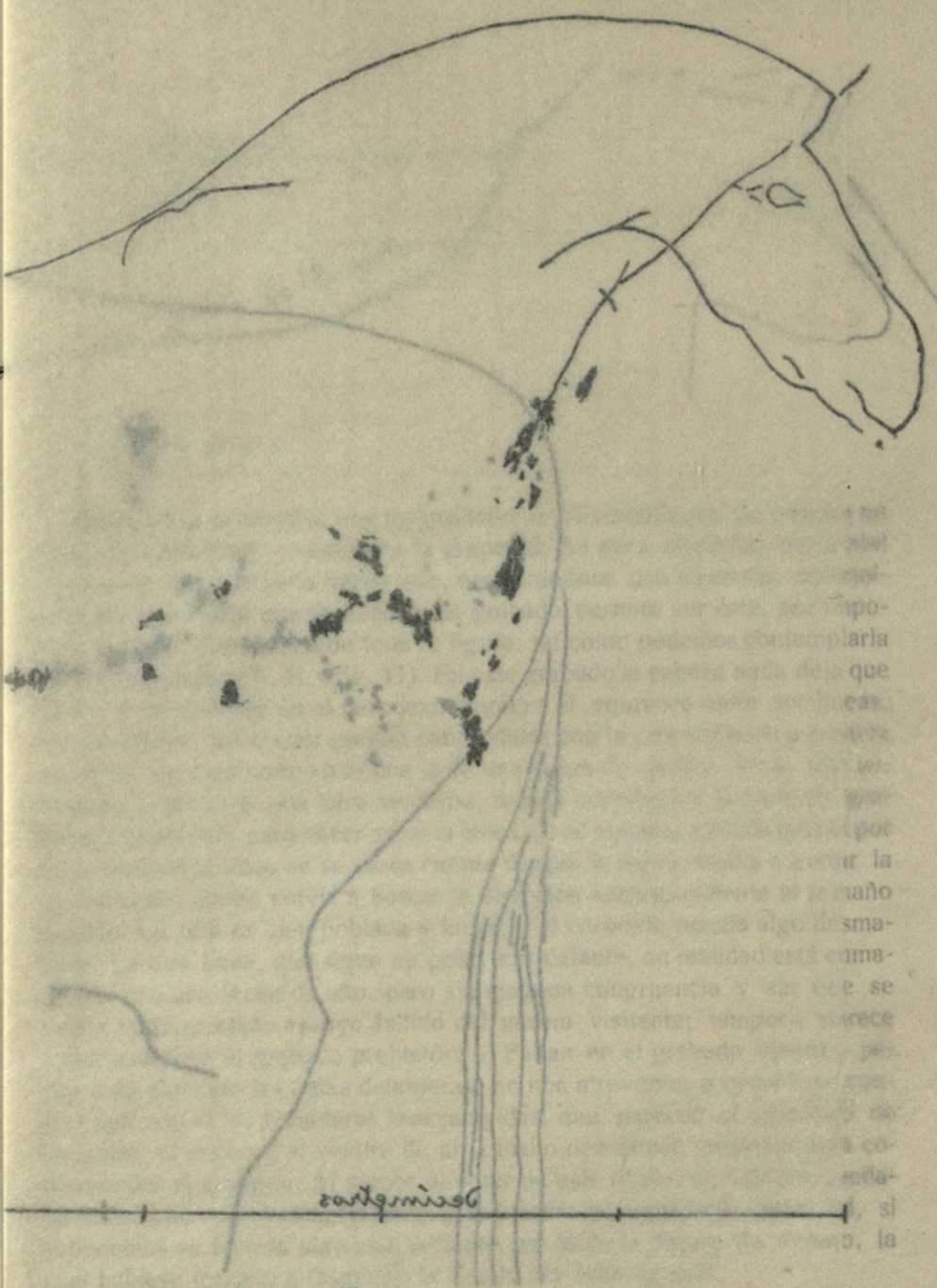


Figura 11.ª.—Del Grupo V el número 4

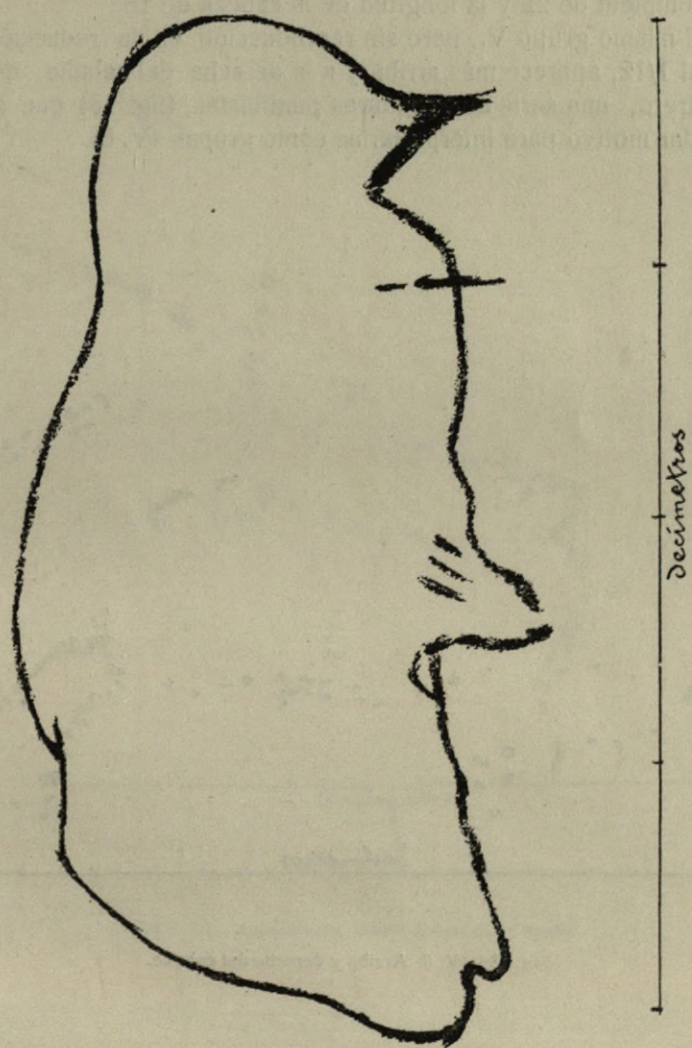


Fig. 12-V. 5

está dibujada en negro y es de contornos muy esquemáticos o simplificados, pero la falta de cuernos, el olvido del rabo y las proporciones generales impiden interpretarlo como gran buey, ni como buey (en todo caso sería toro) almizclado (*); no hay por qué dudar de que se trata de un jabalí. La raya, que podemos considerar representante de una flecha, no está en el lomo, sino en el vientre (V. 5). El largo de la figura es de 42 centímetros, la alzada incompleta de 22 y la longitud de la cabeza de 18.

En el mismo grupo V., pero sin reproducción en la reducción de las figuras al 1/12, aparece más arriba y a la derecha del caballo, en el sitio de un letrero, una serie de tiznaduras puntillistas, (fig. 13) que apenas si pueden dar motivo para interpretarlas como grupas (V. 6).

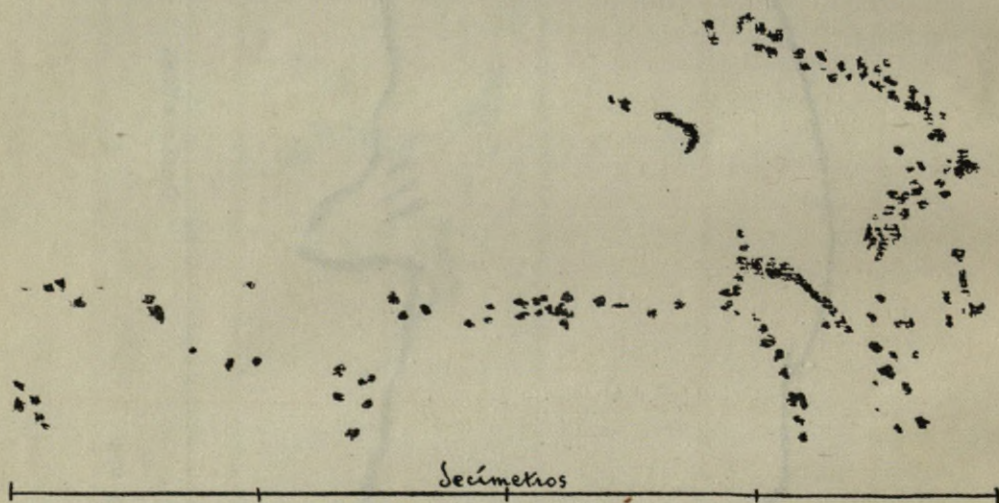


Fig. 13.ª—V. 6 Arriba y derecha del caballo.

(*) La supuesta cabeza de *Ovibos moschatus*, esculpida en un hueso de Kesslerloch (Thayngen Schaffhausen) se inclina Cartailhac a interpretarla como de cabra montés con los cuernos hacia abajo por falta de sitio. (Congreso de París, 1900 (p. 129).

Más a la derecha, en la parte oriental también, pero mirando un poco más al N. W. y por encima de un pequeño foso, hay otras tiznaduras puntillistas (VI.) tanto o más indefinibles que las arriba indicadas. (Fig. 14).

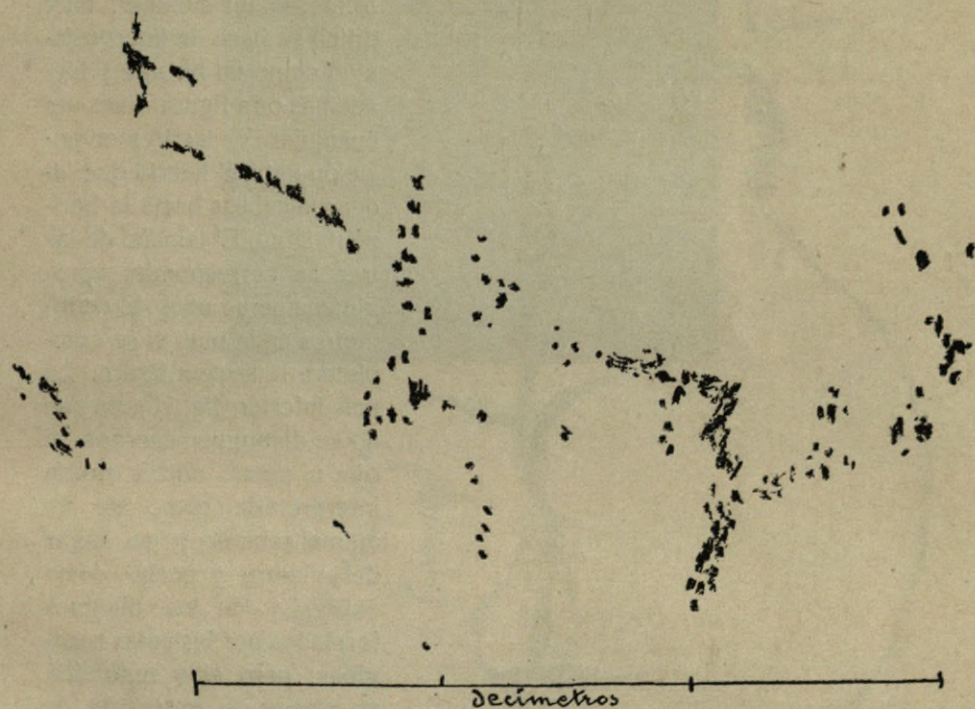


Fig. 14.ª—VI. Antecámara, más a la derecha y arriba.

Cámara

Pasando de la estalagmita en forma de concha al otro lado del hoyo se ve frente por frente en la cámara el grupo VII (Lám. IV) que, según parece, hizo decir a los chicos «*erristan emen bi*», es decir, en errierta (reyerta) aquí dos.

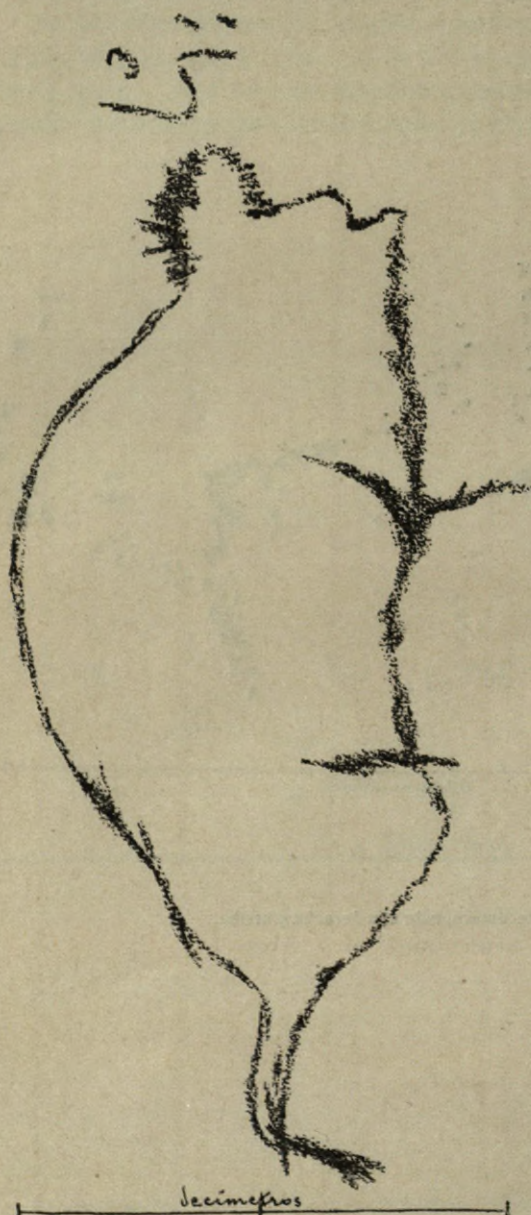
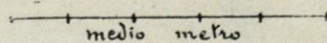
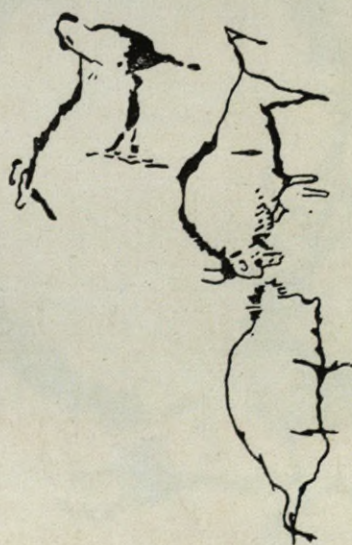


Fig. 15.^a—VII. 1

Uno de los dos indudablemente representa un bison-te, pero en el que le hace frente, es un suponer, muy difícil se hace la interpretación como tal bison-te y hay además otra figura. Para ver cualquiera de las tres en posición natural habría que la-dear la cabeza hasta la hori-zontalidad. El tamaño de las tres se corresponde, apro-ximadamente unos 42 centí-metros cada una, si se com-pletara la tercera figura. La más inferior (fig. 15), en que no se distinguen cuernos, ni ojo, ni patas, quizás cabría interpretarla como de un animal sentado y las rayas del vientre y pecho como expresión de los pliegues formados por las patas reco-gidas; pero esto supondría un alarde de expresión de postura del animal inusitada en los artistas de esta ca-vena, y precisamente inten-tada por uno de los más des-mañados. Más atrevido todavía nos parece el supo-ner que un animal cornúpeto esté en guardia esperando la acometida sentado; aun-que esta idea se les haya ocurrido a unos chicos. Tam-bién sería, en tal supuesto, la única composición de fi-



Grupo (VII) de la pared oriental de la cámara

guras relacionadas entre sí entre todas las de la caverna. (Véanse fotografía y calco en la Lámina IV).

La otra figura (VII. 2) dibujada más arriba de la VII. 1, es la de un bison-
te bastante bien caracterizado, salvo la falta de terminación de las patas.
(Figura 16). Tiene el rabo levantado, sin apoyarse ni recular nada, ni más



Fig. 16.*—VII, 2

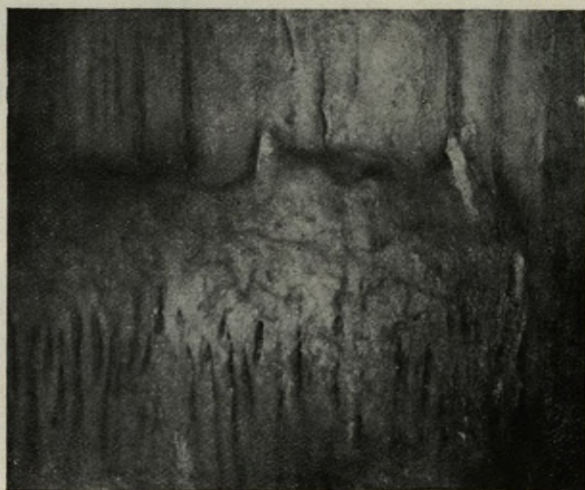
síntoma de embestida que el haberlo puesto en parangón con la figura inferior, lo cual puede que estuviese muy lejos de la intención del artista que lo trazó. Ni está en consonancia con tal suposición la raya del costado, si no es aventurado interpretarla como flecha.

La tercera figura (VII. 3) es incompleta, pero presenta jiba y el rabo azotando los ijares, como en la figura IV. La alzada y la distancia entre las patas son iguales a las de la figura de la derecha, 25 centímetros y 16 y medio, respectivamente. (Fig. 17).



Fig. 17.^a—VII. 3

A la izquierda de este grupo, un poco más al Norte en la cámara, donde ésta tiene el piso más alto y más cerca de la entrada, se ve en líneas de tiznadura más tenue otro grupo (VIII) en que es indudable la falta de con-



Grupo (VIII) de la pared oriental de la cámara

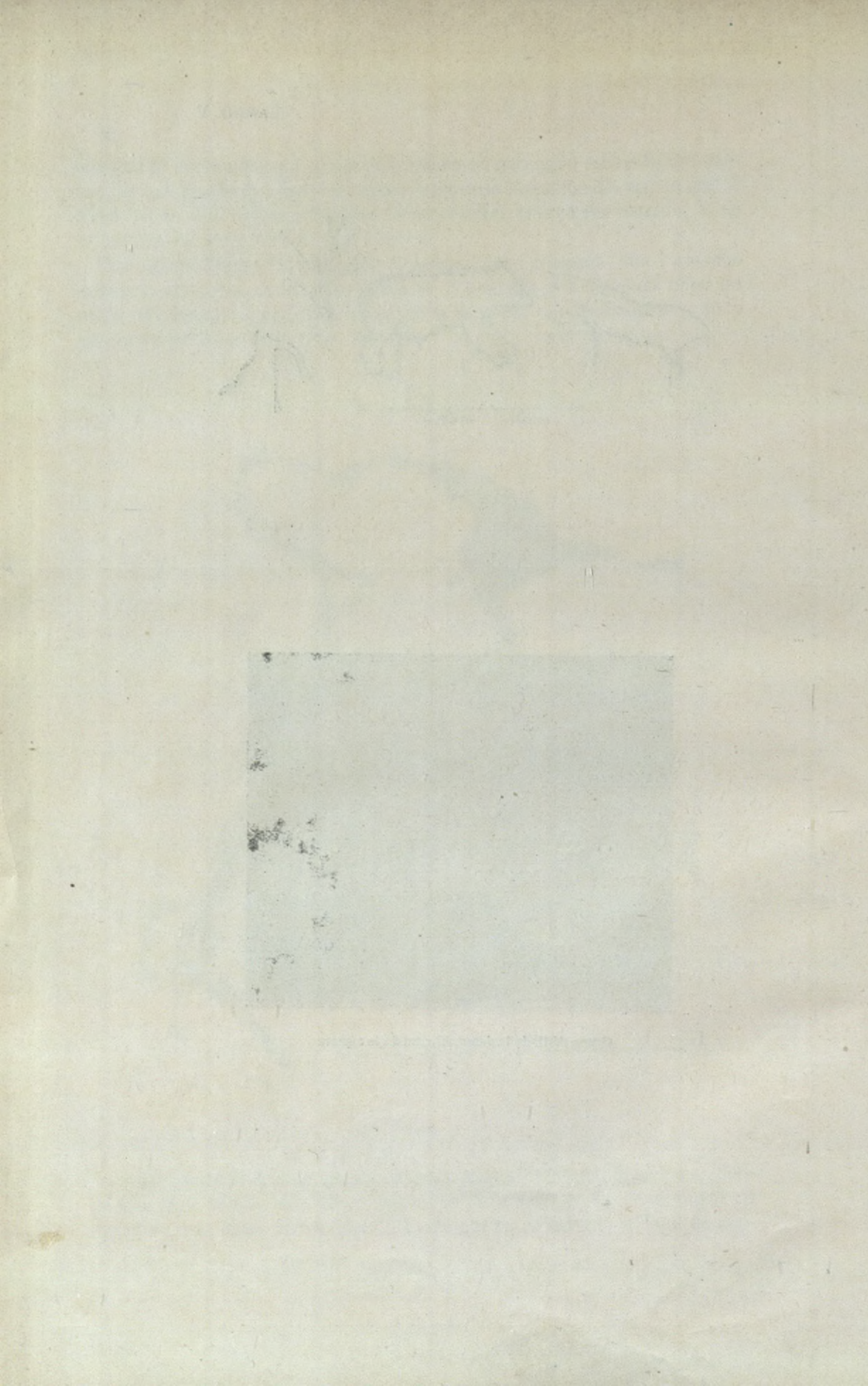




Figura 19.* Del grupo VIII números 2 y 3



Figura 18.ª. Del Grupo VIII números 2 y 3

De C. M. E. G. 2

gruencia de unas figuras con otras. (Lám. V). Empezando por la izquierda hay que consignar primero una figura muy imperfecta (fig. 18) de 39 centímetros del rabo a la oreja (?), sin que se pueda decir si tiene cuello largo o corto, ni nada de la cabeza, como no sea la oreja. Entre esta figura y la siguiente hay una ondulación entrante de la peña, que difícilmente hubiese permitido al artista prehistórico trazar la cabeza (VIII. 1).

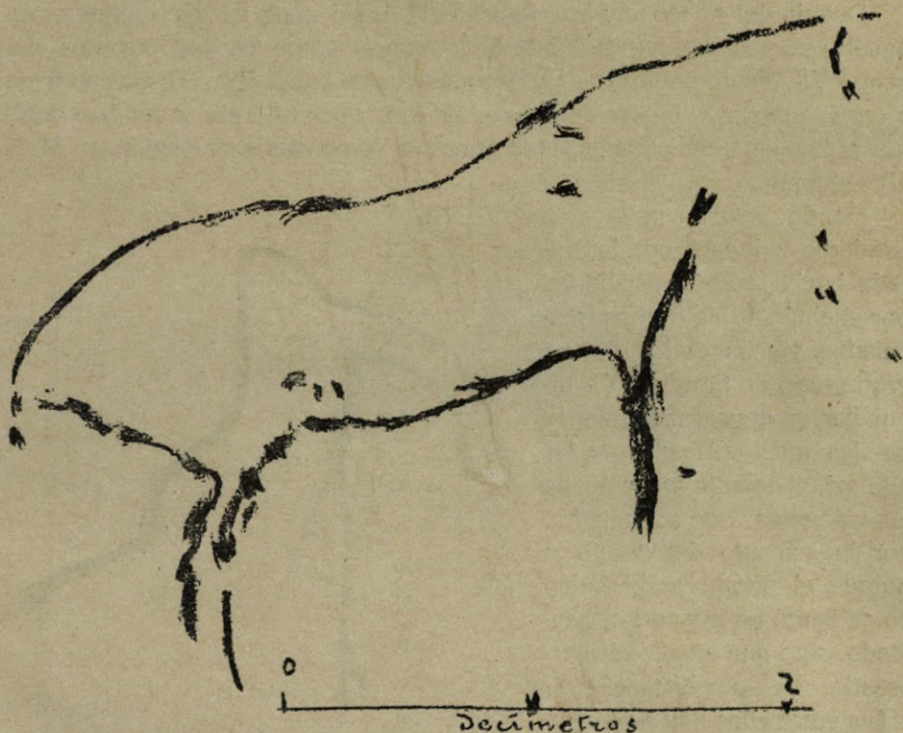


Fig. 18—VIII. 1.^a

La segunda figura (VIII. 2) es de un oso perfectamente proporcionado, animal que un euskaldun que distinga llamará *artza*, aunque no lo haya visto nunca más que bajo el dominio de gitanos, y no le llamará *otsue*, nombre éste último del lobo. Mide 39 centímetros de largo y 25 de alzada; sus trazos con barbillas, que en otra figura pudieran parecer vacilaciones de principiante, ayudan a la representación del pelaje espeso del animal. Alguna indecisión hay, sin embargo, en el perfil y en la garganta. Las patas parecen no descansar en el suelo; y en el pecho y vientre se ven unas líneas, de no muy precisa significación. La superficie, en que se halla trazado este dibujo, no es cóncava ni más terrosa que la del resto de la cámara. (Véanse la Lám. V y la fig. 19).

A continuación de la grupa del oso hay una cabeza de ciervo (VIII 3), única en la caverna, con el hocico demasiado alargado, las orejas demasiado atrasadas y las cuernas algo dudosas, aunque la duda se limite a si la representación se reduce a una sola cuerna, en cuyo caso tienen doble contorno el candil intermedio y la parte en que se inserta, pero el final ha quedado sin terminar y los de la base son puras líneas: la edad sería por tanto de cinco o seis años. El tamaño de la figura es de 25 y medio centímetros del hocico al extremo de la cuerna. (Fig. 19).

Debajo del ciervo hay otra figura (VIII 4) sin congruencia ninguna con aquél y en posición tan desviada de lo natural como en los bisontes del grupo VII. Es un contorno muy esquemático de cabra (fig. 20) que no llega a representar ni el cuarto delantero, sin ojo, boca ni oreja y con los cuernos reducidos a líneas; además la garganta completamente rectilínea. Mide 19 centímetros.

Dando media vuelta a la izquierda y levantando la mirada hacia la peña occidental por encima de la rampa resbaladiza vemos en lo alto un gran grupo de figuras (IX) dibujadas en negro más intenso que las antes vistas; y son las que más llaman la atención de los visitantes por su tamaño, por lo acabado del dibujo y porque el artista prehistórico no se limitó en algunas al perfilado, sino que añadió el sombreado. La poca distancia relativa entre ellas nos ha impulsado a que las presentemos agrupadas en la reducción 1/12; pero no porque tengan co-

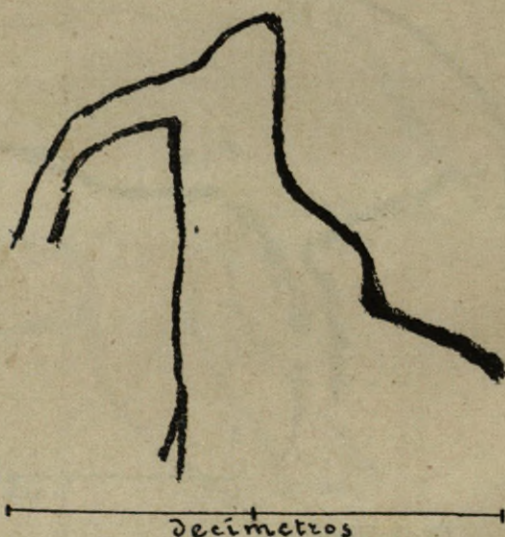


Fig. 20.ª — VIII. 4

nexión ninguna. Abarcan una extensión total de 2 metros 70 centímetros en dirección horizontal. (Véanse las fotografías Lám. VI y VII y la fig. 21).

Empezando por la derecha, en que la rampa se acerca más al nivel (IX. 1) de la figura, vemos la figura más larga de todas las de la caverna, 72 centímetros; su alzada, incluida la melena, es de 39 centímetros (fig. 22). La cabeza, muy melenuda también por los lados y la sotabarba, no tiene absolutamente ningún rasgo humano. La raya que corre hacia adelante por encima del ojo, tiene, para representar un cuerno, una dirección demasiado cornigacha, lo cual no sabemos que sucediese entre bisontes, pero más inexplicable sería en un dibujo de león, fuese o no el de las cavernas. Las patas están sin terminar, cosa muy frecuente en esta caverna; la grupa está



Figura 21.ª — Grupo IX



Figure 21.7 - (cm)



Figura 22.*—Del grupo IX el número 1



Figura 25.ª.—Del Grupo IX el número 25.

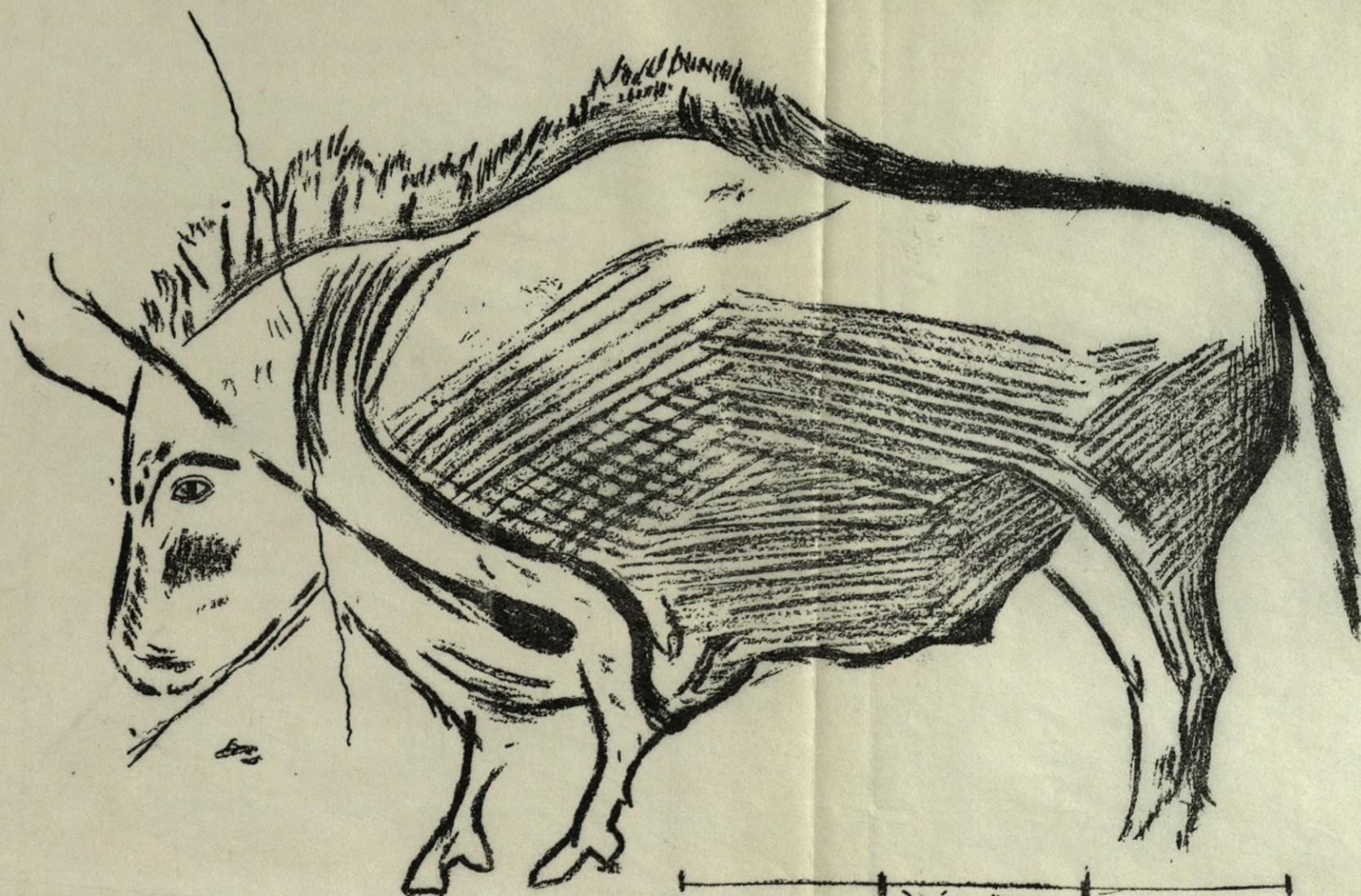


Figura 23.* — Del grupo IX el número 2

decímetros



Figura 23.ª — Del grupo IX el número

sombreada y el rabo algo enhiesto en su arranque, aunque no tanto como en el bisonte vertical del otro lado de la cámara. De la parte correspondiente al ano asoma un segundo rabo; deducir de aquí la simulación de otro animal en yunta con el primero sería el colmo de la fantasía, lo que no les pasó por la imaginación ni a los chicos del Instituto; no hace falta pensar más que en una corrección de dibujo análoga a la de otros muchos artistas prehistóricos, que todavía no habían aprendido el precepto tan moderno de no enmendar un yerro.

La figura, que sigue a la izquierda sin apenas intervalo (fig. 23), mide 67 centímetros y medio de largo y 38 de alzada sin contar la crin. Es (IX 2) una de las figuras más acabadas de la caverna y ayuda mucho a la sorpresa del visitante su tamaño y el sombreado. La parte del perfil correspondiente a la nuca y hasta la cruz inclusive no es dibujada, sino que el artista aprovechó un resalte de la peña. No se destaca la boca y por lo que habría de ser la quijada corre una grieta de la roca, así como otra por entre cabeza y espalda. El ojo está grabado y dibujado. La crin está erizada, pero el rabo colgante. Las patas traseras están sin terminar; no así las delanteras, en que se distinguen bien las pezuñas y falsas pezuñas. En cambio los cuernos no tienen doble contorno. Aparte del sombreado es de notar una

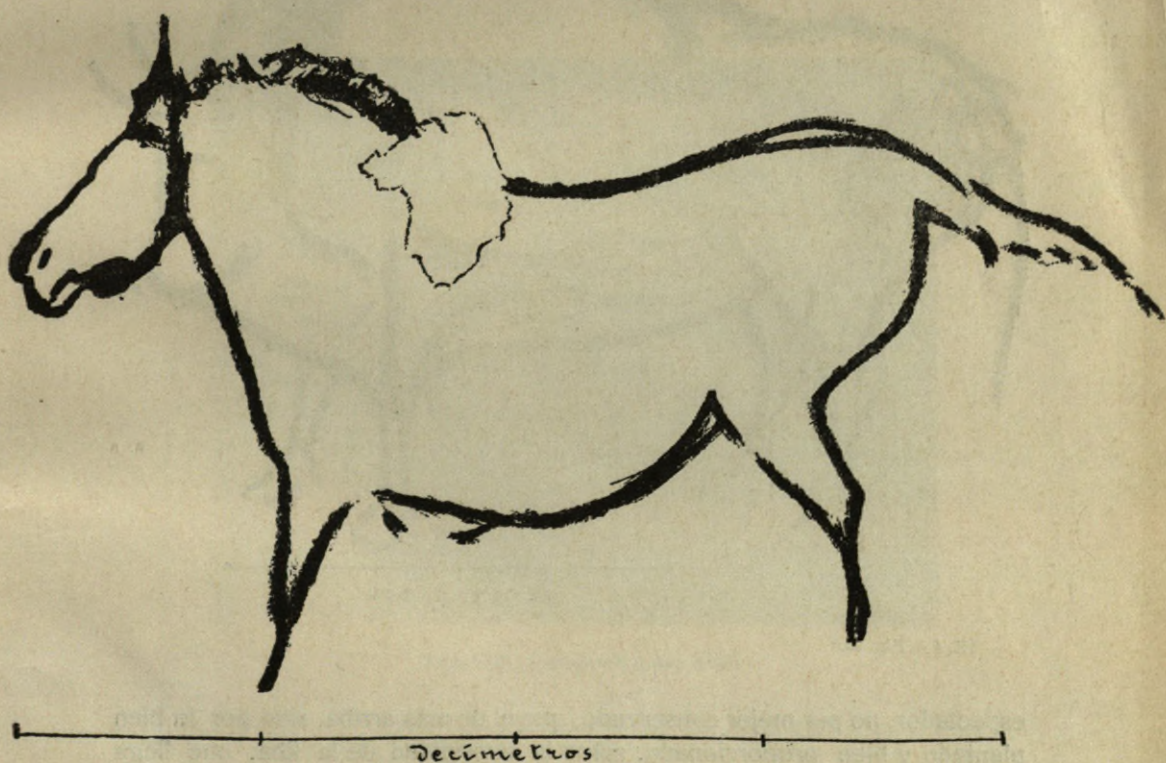
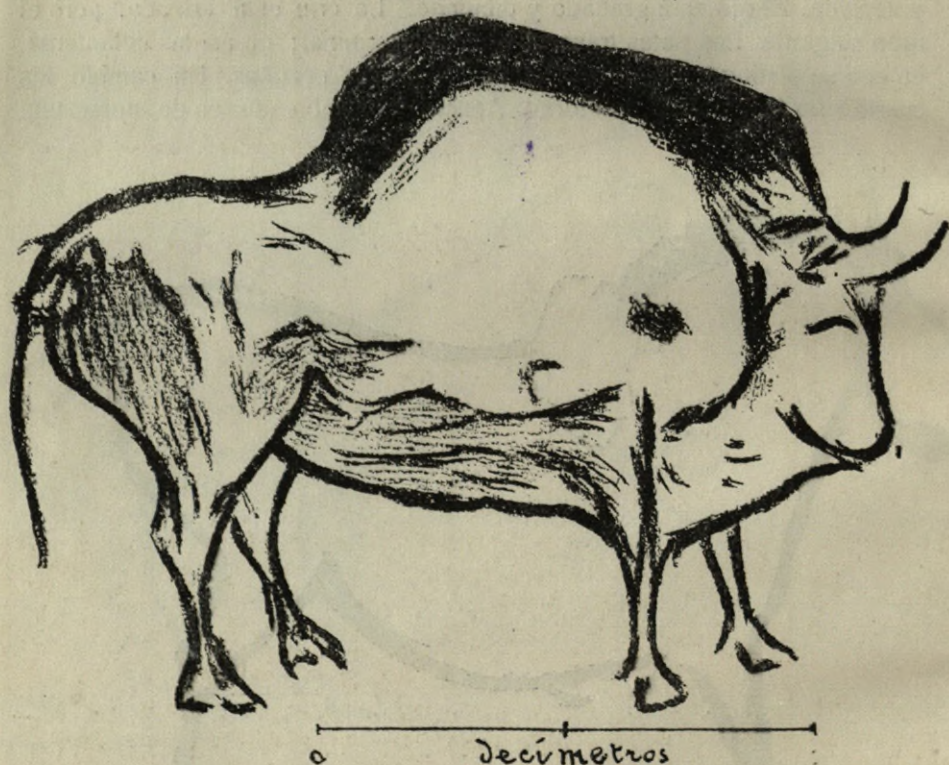


Fig. 24.^a - IX. 3

línea que, aunque interrumpida, parece dirigirse desde el cuerno izquierdo al pecho, donde se ensancha en el sitio que corresponde al corazón.

A la misma altura, pero más distante del suelo, por el descenso de la rampa hacia el Sur, y no lejos de la figura anterior a su izquierda, hay una figura más pequeña, de 46 centímetros y medio de largo y 28 desde la punta de la oreja al extremo del trazo de la pata. Está mirando a la izquierda y por la conformación del vientre creemos más atinado interpretarla como yegua que no como caballo (fig. 24). Las patas no están terminadas; en la grupa y el bajo vientre hay duplicación de líneas; bajo el pecho dos motas sin significación clara; hacia la cruz un descascarillado de la roca (IX 3).

Debajo del espacio, intermedio al bisonte y la yegua, hay una figura (IX 4) de 38 centímetros de largo y 28 y medio de alzada contando su descomunal jiba (fig. 25). Es un cornúpeto que llama en especial la atención del

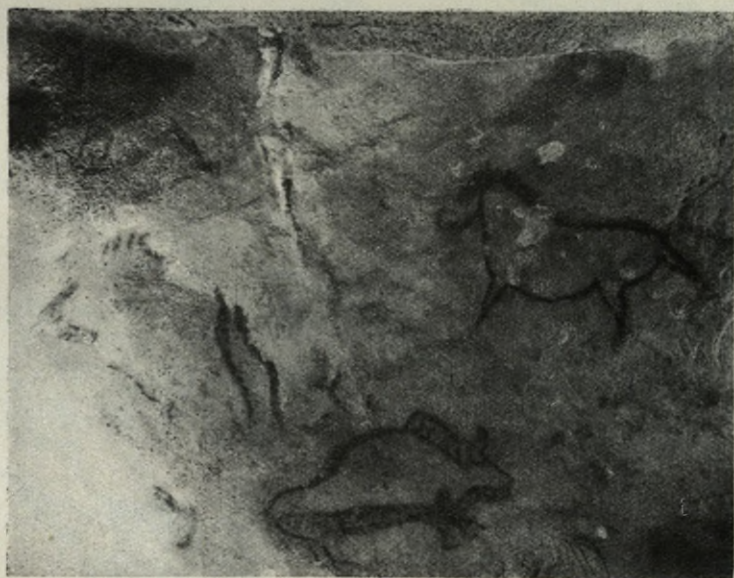


IX. 4 — Fig. 25.^a

espectador, no por mejor conservado, que el de más arriba, sino por lo bien plantado y bien proporcionado, salvo la enormidad de la jiba, que llega hasta el final del lomo. El rabo y los cuernos son de trazo sencillo, como



Grupo (IX) (6, 5, 4, 3, 2, 1) con XVIII



Grupo (IX) (números 6, 5, 3) y XVIII

también el ojo; en las patas delanteras se inicia el perfil de las falsas pezuñas y en las traseras parece vislumbrarse el carácter de la pezuña hendida. A diferencia del bisonte IV, del VII 3, del IX 2 y del oso, no se señala el sexo. El sombreado modela mucho mejor que el del bisonte mayor, la papada es más característica; y presenta un tiznón en el costado a mayor altura relativa que el referido al corazón en el bisonte de más arriba, pero no más disconforme con la realidad anatómica.

Bastante más a la izquierda por debajo del cuarto delantero de la yegua hay otra figura (IX 5) de 43 centímetros y medio de largo y 25 y medio de alzada, contando la melena. Así como el anterior está inclinado hacia abajo, éste aparece dibujado con inclinación hacia arriba (fig. 26) y con las pa-

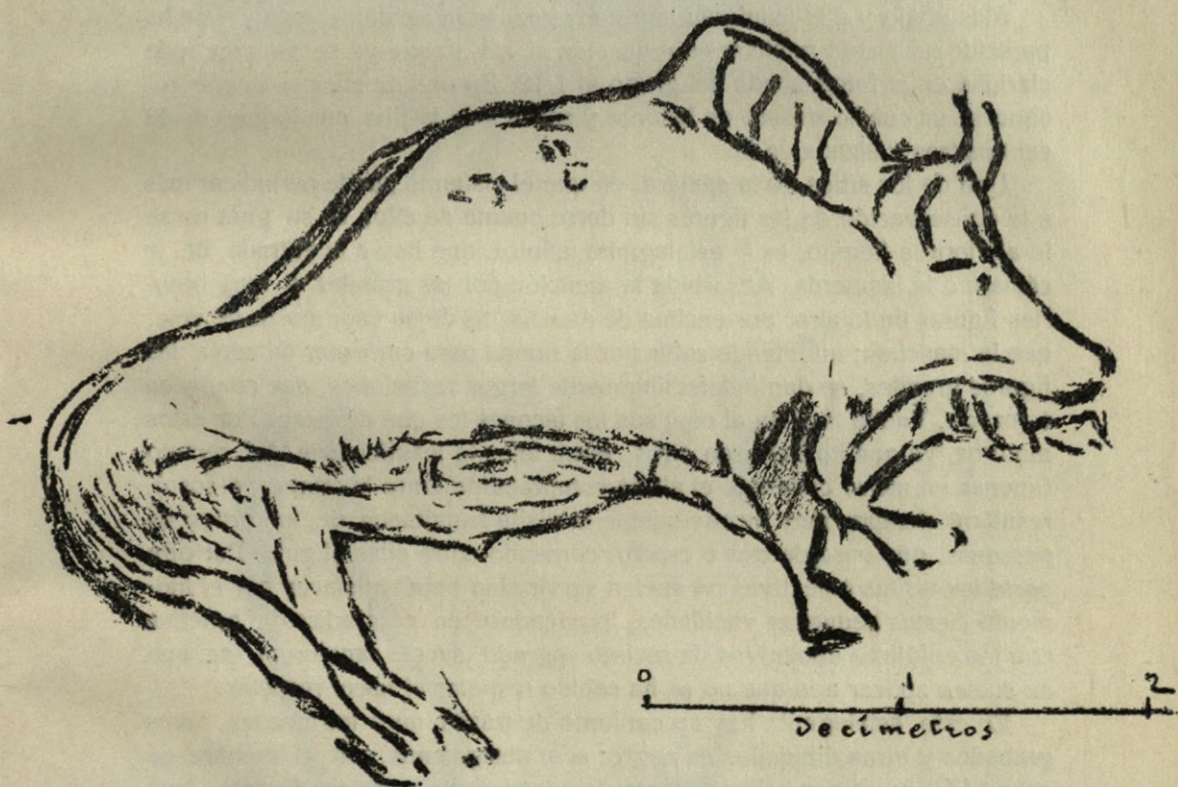


Fig. 26.^a—IX. 5

tas traseras tan adelantadas en la parte no terminada de las pezuñas, que el animal habría de caer hacia atrás, si su posición correspondiera a la del dibujo mirado sin inclinar la cabeza. Inclinandola de manera que veamos a la misma altura las patas delantera y traseras, el animal parece estar pastando o bufando. Las patas delanteras están muy estilizadas o esquematizadas, el morro muy alargado, la melena o crin es también esquemática; el lomo con líneas múltiples, y el vientre y ancas tienen un sombreado no del todo desmañado.

Por encima del lomo de este bisonte y delante de la cabeza de la yegua hay unos trazos negros, (véase en la Lám. VI) cubiertos en la parte de arriba por una capa estalactítica que, donde el fotograbado señala medias tintas deja traslucir la figura (IX 6). Esta tiene indudablemente posición vertical e inclinando la cabeza todo lo necesario permite reconocer los contornos, aunque incompletos, bien proporcionados, de un bisonte mirando a la derecha, como los dos últimamente mencionados. El trazo, que hay a su espalda, se continúa en la figura XVIII, de que trataremos más adelante. El largo del bisonte es de 37 centímetros y su alzada de 23.

Más abajo y a la izquierda hay unos trazos tan sencillos, que no nos ha parecido necesario publicar en reducción al 1/3, lo que ya se ve con toda claridad en el fotograbado del grupo al 1/12. En uno de ellos se puede reconocer un cuarto trasero de bisonte y señales de la jiba, con largura de 42 centímetros y alzada de 25.

Uno de los sitios de la cámara, en que el visitante puede perjudicar más a la conservación de las figuras sin darse cuenta de ello, si su guía no se lo advierte a tiempo, es la estalagmita cónica, que hay a la entrada de la cámara a la izquierda. Absorbida la atención por las grandes y muy notorias figuras de lo alto, por encima de aquella, se dejan caer mocos de vela, que la manchan; intentando subir por la rampa para curiosear de cerca las figuras grandes, se dan indefectiblemente largos resbalones, que conducen a rozarla. Vuelta la vista al oso, son los tacones los que la rozan. Por estos motivos, ya que no bastasen otros, entre ellos la insuficiencia del recinto (apenas un metro cuadrado el altillo comprendido entre la rampa y el foso), resultará siempre muy inconveniente la visita simultánea de un grupo de personas, que pase de tres o cuatro, contando entre ellas el guía. Por otra parte las visitas colectivas no suelen servir sino para satisfacer por el momento ciertas pequeñas vanidades, poniéndose en contradicción práctica con los enfáticos apelativos de recinto sagrado, sancta sanctorum, etc. que se suelen aplicar a lo que no se ha sabido respetar ni hacer respetar.

En esta estalagmita hay un conjunto de trazos muy intrincados, unos grabados y otros dibujados en negro; si le designamos con el nombre de grupo (X), no es por haber encontrado congruencia entre sus figuras, sino por hallarse reunidas en poco espacio, que no pasa de 60 centímetros en cuadro, o sea una tercera parte de un metro cuadrado. (Véase Lám. VIII). En la parte inferior el sombreado de la figura en negro pasa por encima del



Grupo (IX) (números 6, 5, 4, 3) y XVIII

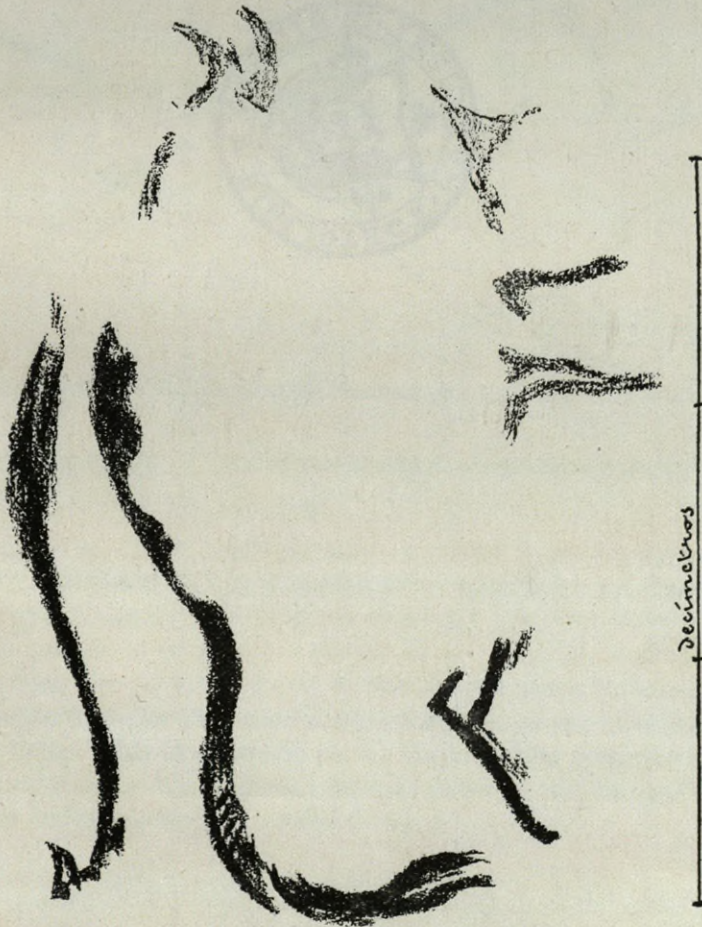


Fig. IX - 6 y a su izquierda parte de la XVIII. Las líneas que faltan en la fig. IX - 6 se hallan ocultas bajo la estalagmita; las medias tintas se ven por transparencia



grabado y la costra estalagmítica parece que, sino del todo, cubre ligeramente algunos de los trazos grabados en la parte de la derecha, indicada con la línea vertical ligeramente ondulada (fig. 27). Lo que más fácilmente se ve es, por supuesto, la figura en negro, de 37 centímetros de largo y 22 desde la jiba a los trazos más bajos. No tiene más color que el negro del dibujo y el propio de la masa estalagmítica de caliza ferruginosa. Pueden

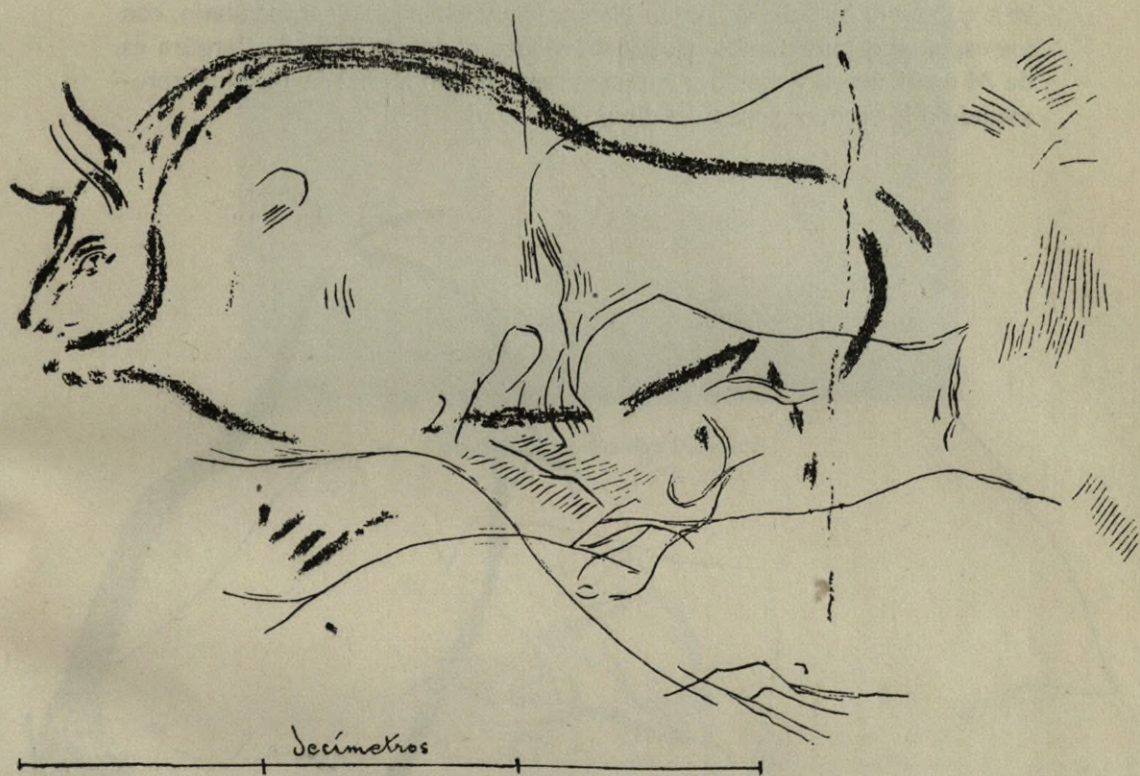


Fig. 27.*—X. 1, 2. El sombreado de la figura en negro sobre el grabado.

considerarse en cierta congruencia con la misma figura los trazos grabados del ojo y, aunque no tan congruentes, los intermedios a los cuernos. La jiba y las proporciones del cuerpo son conformes a los otros dibujos de bisontes, y la cabeza no da motivo a pensar en que fuese la representación de otro animal, que no había de ser el *Bos priscus*, mero sinónimo del bisonte. En cuanto al *Bos primigenius* o toro salvaje no cabe confusión; los toros no tienen jiba; la sotabarba de los bisontes falta precisamente en los dibujos mayores y más acabados de esta caverna, sin que por esto haya pensado nadie en referirlos a toros (X 1).

Hacia el pecho de la figura en negro, por más arriba de una ondulación también negra, hay algunos trazos grabados indefinibles; pero en la parte del cuarto trasero no es dudoso un grabado completamente inconexo con la figura en negro; representa la parte trasera de un bisonte; pero dirigida a la derecha y no sabemos si dejada por el artista sin acabar o cubierta por la capa estalagmítica (X 2). Los demás trazos grabados en la parte inferior y más a la derecha no hemos podido descifrar.

Más arriba del bisonte en negro hay otra figura del mismo color (figura 28), que también debe de ser un bisonte, muy inclinado de arriba abajo, con los espaldares muy sombreados y sin cabeza ni patas (X 3). Su largura es de 34 centímetros y medio y la distancia de pecho a cruz de 14, muy aproximado a las proporciones del dibujo de debajo.

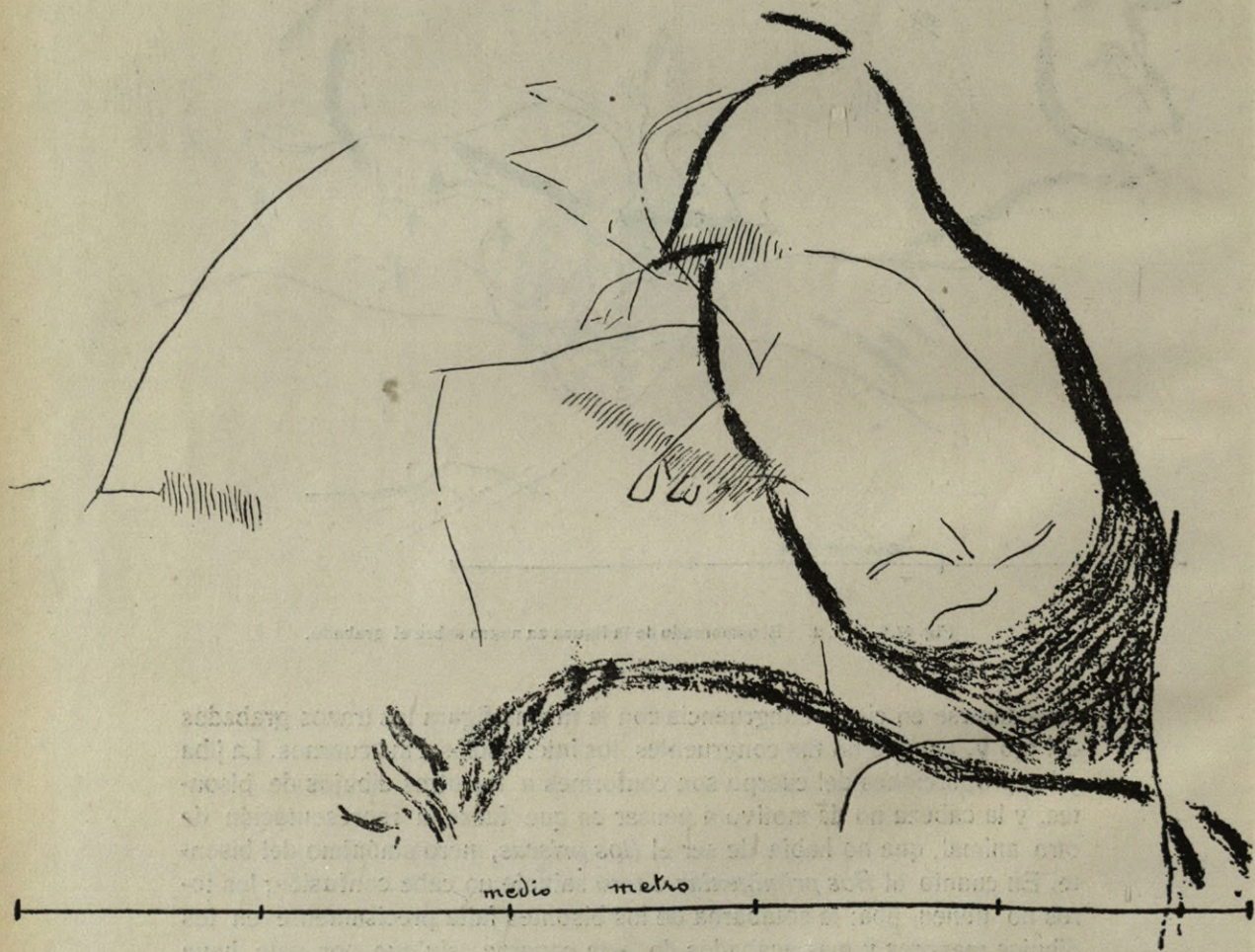
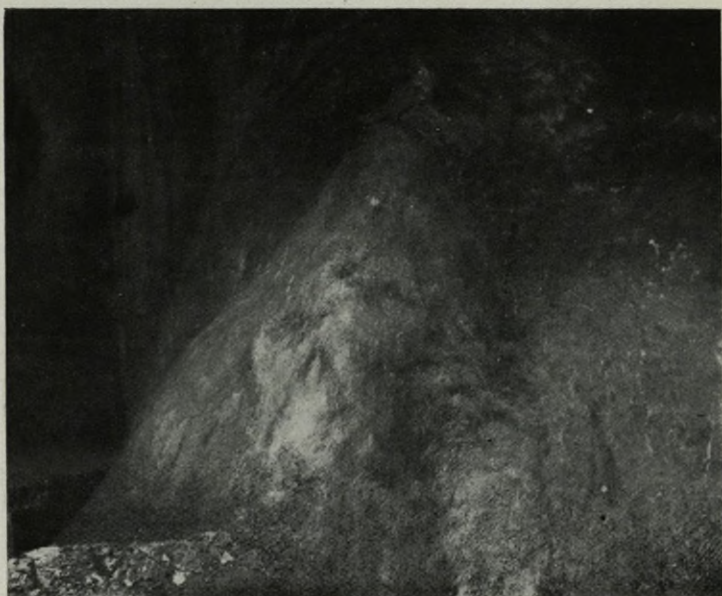
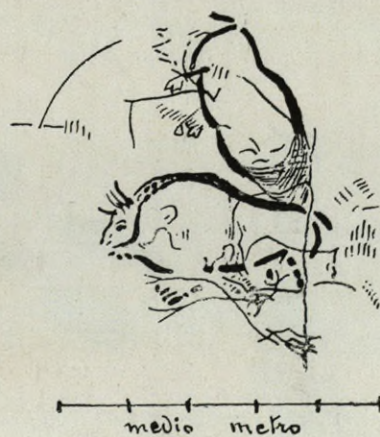


Fig. 28.^a — X. 3, 4. El sombreado de la figura en negro sobre el grabado.



Estalagmita de entrada a la cámara



Grupo (X) en la estalagmita de entrada a la cámara

Hacia la izquierda de esta figura se pueden descubrir líneas grabadas de las que algunas semejan pezuñas, pero sin que hayamos conseguido seguir más contorno de figura (X 4).

Bajando ahora al foso y dirigiéndonos más al sureste de los tres bisontes verticales y del entrante que sigue, veremos otra figura (XI) muy incompleta, (fig. 29) en que apenas se puede apreciar más que los cuernos, la nuca, un doble contorno de la jiba y el arranque de las patas delanteras. El tamaño es de 45 centímetros por 37 y medio.



Fig. 29.ª — XI.ª Cámara: E

Un poco más allá se ven unos trazos (XII), a los que, ni aun invirtiéndolos por completo, se consigue hallarles significación definida, y sin embargo parecen tener relación unos con otros (fig. 30). Abarcan un espacio, que no nos atrevemos a llamar figura, de 46 centímetros y medio por 39.

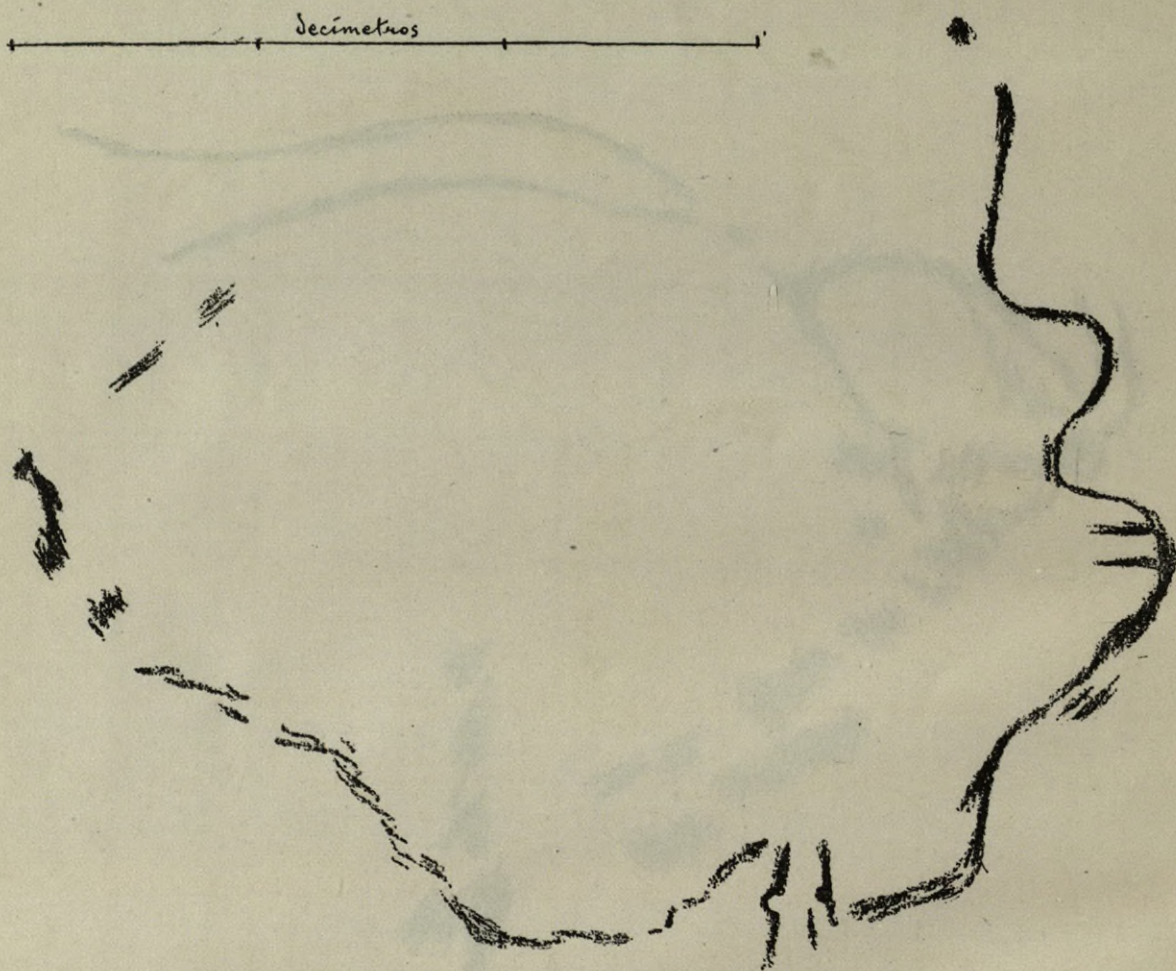


Fig. 30.^a - XII. Cámara: S. E. S. en lo alto.

Cerca de estos trazos hay otros (XIII) interrumpidos, que barruntamos ser cabeza, pescuezo y jiba, pero en tal caso no darían la fisonomía de un bisonte, ni siquiera dentro de las condiciones de los más frustrados (figura 31). El tamaño es de 35 centímetros por 27.

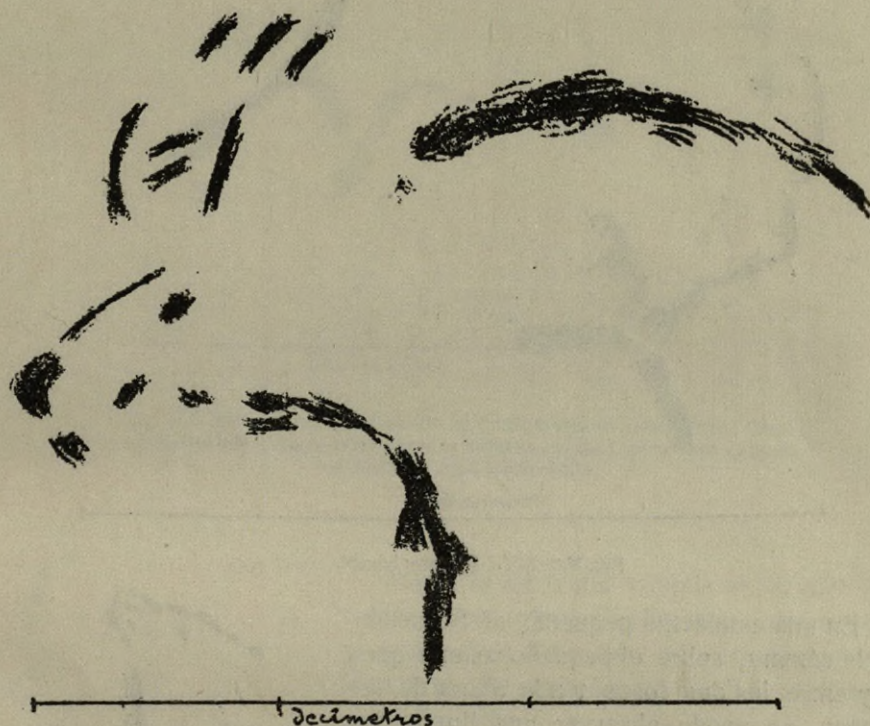


Fig. 31.ª—XIII. Cámara: S. S. E.

En la parte más septentrional de la bóveda, allí donde, por estar muy subida la rampa, se alcanza con relativa facilidad a ella, hay una figura (XIV) también muy imperfecta, pero en que se reconoce la parte delantera de un bisonte (fig. 32). Su tamaño es de 26 centímetros por 23.

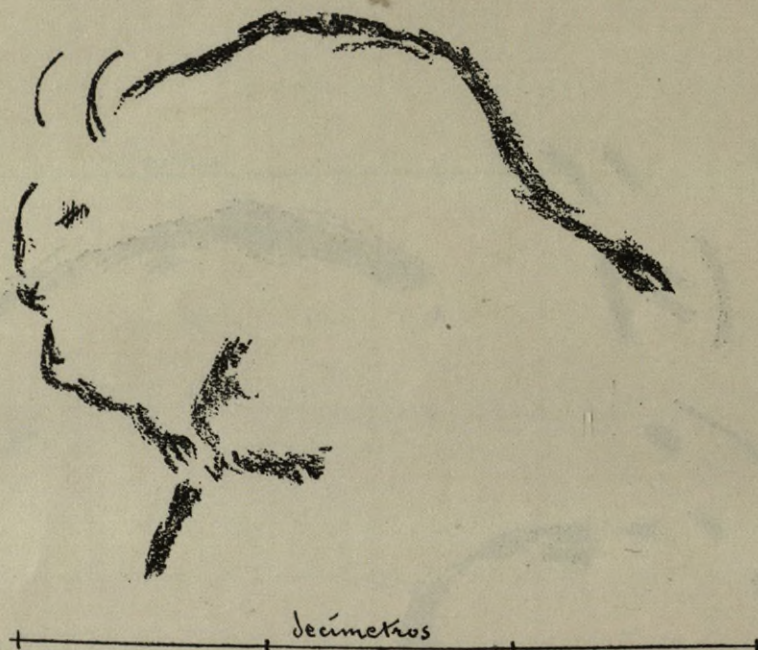


Fig. 32.^a-XIV. Cámara: bón. N.

En una estalactita pequeña, al Suroeste de la cámara, sobre el pequeño relleno que hay entre los dos fosos y a la altura de la cabeza, se puede observar una figura de 19 centímetros en la vertical y 12 en sentido horizontal, (fig. 33) que es muy incompleta, interrumpida, sin cola, con las patas apenas indicadas, como tampoco los cuernos, pero cuyo aspecto es de cabra, si inclinamos la cabeza para mirarla en su posición natural (XV.)

Muy cerca de esta figura a la izquierda hay otra de 25 centímetros de largo y 11 de alto (XVI), de líneas interrumpidas y muy incompleta; parece representar un animal macho, al que le falta la cabeza y que desde

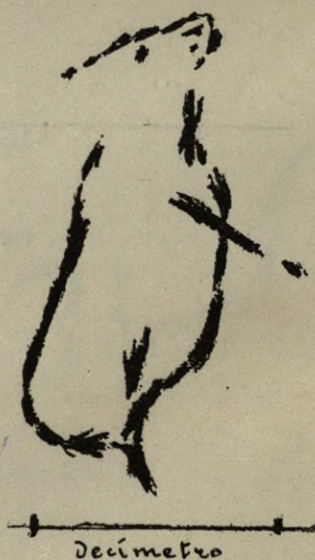


Fig. 33.^a-XV. Cámara: estalactita S. W.

la nuca al lomo carece de trazo, haciendo veces de él un entrante formado por una cresta de estalactitas. Además está cubierta en parte por la capa estalactítica (fig. 34).

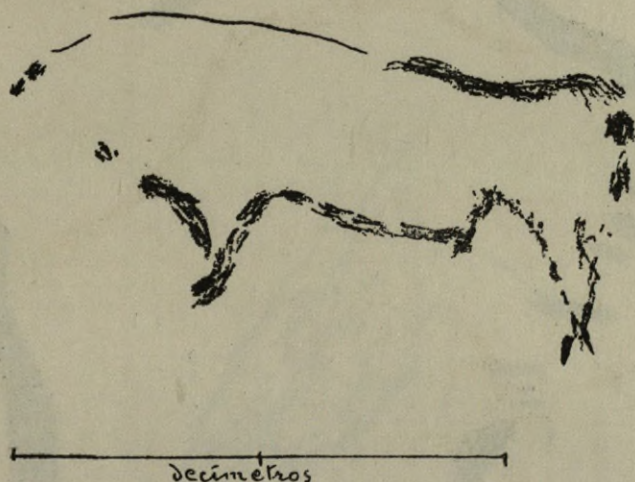


Fig. 34.*—XVI. Línea fina formada por una cresta de estalactitas. Cámara, junto a la cabrita, a la izquierda (a derecha de fig.) imperfecta cubierta en parte por capa estalactítica.

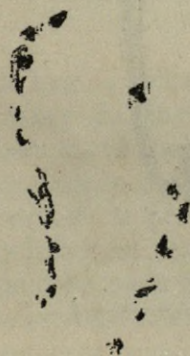


Fig. 35.*—XVII. Cámara: estalactita próxima a la cabrita.

Más a la izquierda todavía se pueden descubrir otros trazos (XVII) muy interrumpidos y cuya mayor dimensión es vertical, como en la cabrita. Su tamaño es de 14 centímetros por 7 (fig. 35).

De espaldas al bisonte IX 6 hay una figura (XVIII) (*) de trazos más firmes y gruesos, de dimensión vertical 40 centímetros y medio y horizontal 29. Difícil sería interpretar esta figura, y sólo si inclinamos la cabeza a la derecha llegamos a presumir la posibilidad de que sea la iniciación del dibujo de un bisonte (fig. 36 y Lám. VI y VII).

(*) En el plano de la caverna está señalada por equivocación en el extremo meridional de la cámara.

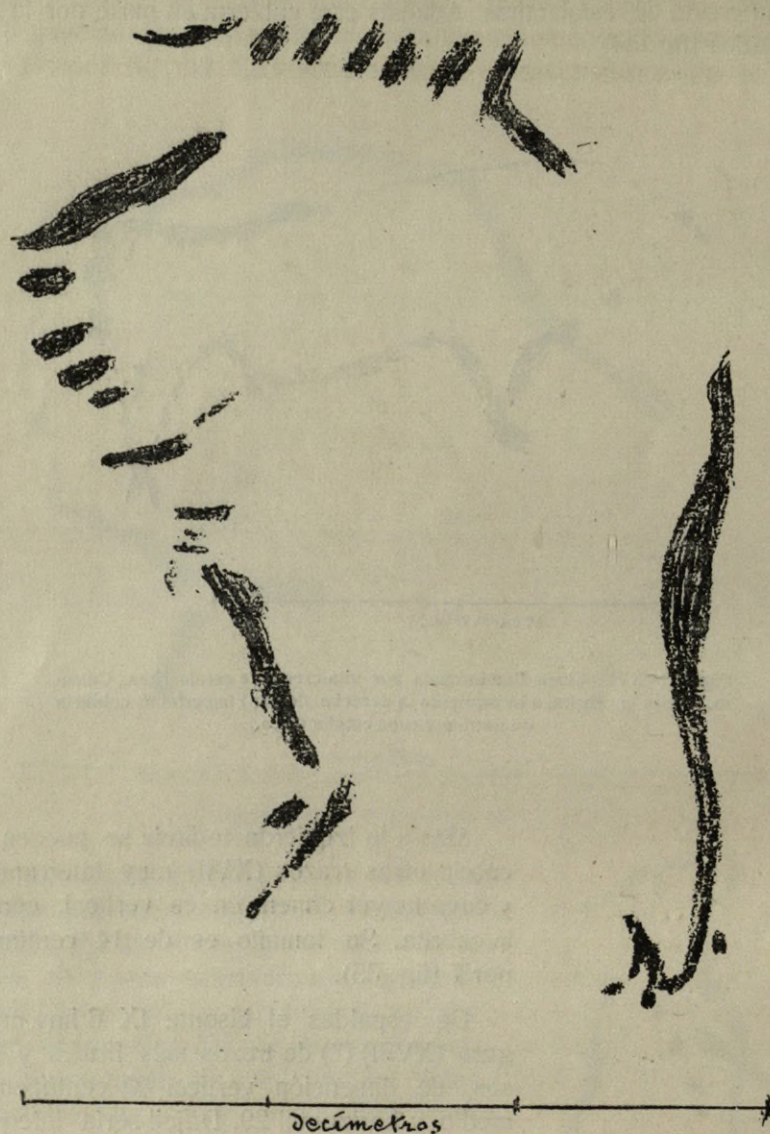


Fig. 36.* XVIII. Izquierda de IX.

No dejaremos de consignar que en el foso de la cámara encontramos algunos pedacitos de carbón; pero, no habiendo sido nosotros los primeros visitantes, tal consignación queda a beneficio de inventario.

Aunque no sea obra humana, merece mención un detalle de la peña, que ya pudimos observar al excavar la trinchera en 1918; pero que hoy queda a la vista de todo el que se acerque a la entrada. En la parte occidental de ésta, donde se excavó la trinchera, entre los 3 metros de profun-

didad del derrumbe extraído y el borde del resalte de la peña, que limita la concavidad inferior, los relieves y surcos de ésta nos hacen ver, de preferencia por la tarde, en que aquella parte de la peña está sombreada, una cabeza de animal, aún no buscándola, (véase la fig. 37). Mide 17 centímetros

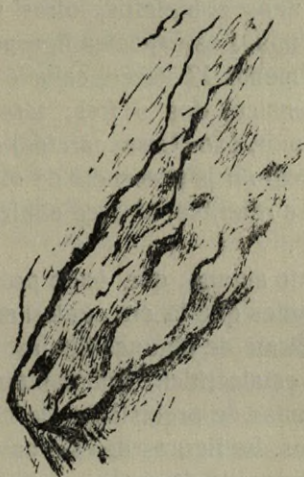


Fig. 37.*—Relieves de la peña en la trinchera, ya existentes antes de la excavación.

de largo y cerca de 6 de ancho. Si nos atuviésemos al primer hallazgo de maxilar de caballo en 1918 a 4 m. 90 de profundidad, la altura de situación para los habitantes prehistóricos de la caverna, cazadores de caballos, sería de cosa de metro y medio. Supuesta la misma superficie que hoy en esta parte de la peña, no dejaría de llamarles la atención aquella figura y quizás fuéase parte a inspirarles tendencias artísticas. En todo caso creemos no debe pasar sin anotarlo, por estar a la vista de todo visitante y por constarnos su existencia, tal como es hoy, desde antes de la excavación, y entonces bajo 3 metros de derrumbes.

V.—Conclusiones referentes a las figuras rupestres

Ateniéndonos a lo hallado en esta caverna, no podemos distinguir, fuera de los trazos, de cuya interpretación no nos hemos sentido capaces, más que figuras de animales; unos completos, otros reducidos a la cabeza o poco más, algunos a la grupa. Las especies figuradas en esta caverna son: bisonte (*Bison priscus*) lo menos 17 veces; caballo (*Equus caballus*) cuatro; cabra montés (*Capra pyrenaica*) dos o tres; toro (*Bos primigenius*) uno; ciervo (*Cervus elaphus*) uno; oso (*Ursus arctos*) uno; jabalí (*Sus scrofa*) uno; no creemos poder asegurar la presencia de otras especies, pero sí que no se ha descubierto figura referible al toro almizclado, ni al reno, ni a la gacela.

Del bisonte no hay dato alguno, que haga probable su existencia en el país en tiempos más recientes que la era cuaternaria, ni menos en tiempos históricos; el perfecto realismo de algunas de las figuras; el estar varias medio cubiertas con capa estalactítica, indudablemente anterior a la época de las publicaciones ilustradas de prehistoria, de las cuales no pueden ser copias, por muchas razones, las figuras de esta caverna; el ser imposible, o poco menos, la penetración en la cámara y antecámara antes de 1916, ni haber tampoco señal alguna de visita en el salón; todo ello da derecho a considerar hoy como verdaderamente insensato el dudar de su autenticidad, y más insensato, si cabe, y solo explicable por una especie de masoquismo intelectual, el atribuir las a un extranjero fugitivo, por el prejuicio de negar la aptitud artística a los indígenas. Si no hubiese habido espíritus sistemáticos con estética simétrica de cartabón y tiralíneas, holgaría también decir que el arte gráfico, como tampoco el rítmico, no está supeditado en su origen y desarrollo a la pujanza y complicación políticas y económicas, y menos hasta el punto de exigirse lógicamente su paralelismo. Otro prejuicio más genérico inspira el escepticismo de muchos al dudar y hasta negar la autenticidad prehistórica de las figuras rupestres; es el de suponer a los hombres de aquel tiempo, «saltando y corriendo sobre piernas algún tanto encorvadas, retorcidos al talle ramos con enormes hojas de arce, o sosteniéndose en estacas de congelados alcanfores, lanzando monosilábicos sonos, con inteligencia en que ni se inicia, ni se sostiene, ni se procura sino una sola idea»; es decir, aunque se pretendiera desligarlo de él, el prejuicio de que los indígenas y no indígenas de aquel tiempo apenas si llegaban a saber andar en dos pies ni a pronunciar algo, que no fuese el chillido de un mono, cuanto menos a ejecutar obra de arte. En la ciencia de hoy no prevalecen tales dudas y negaciones; pero subsisten en el vulgo ilustrado y no es, por tanto inoportuno salir a su encuentro. Por otra parte, demos-

trada la autenticidad de grabados, dibujos, pinturas, modelados y esculturas prehistóricos en otras regiones próximas con razones las más diversas e incontrovertibles, lo verdaderamente extraño sería que no las hubiese en este país intermedio; al cual no se le puede atribuir, sin notoria injusticia, una especial aptitud e inclinación a supercherías artístico-científicas. Ni faltan, como hemos visto, las razones estrictamente locales para la autenticidad.

Pasando a estudiar la caracterización de las figuras de esta caverna indicaremos que de los bisontes pueden señalarse cuatro como decididamente masculinos, así como parece serlo también el oso; en cambio creemos que la figura de *Equus caballus* de la parte occidental de la cámara es de yegua.

La reducción de tamaño del natural al dibujo original (*) es en muchas de las figuras de 1/4 a 1/5; en el ciervo y el toro menos, sin duda por limitarse el dibujo a la cabeza; en otras figuras de 1/7, 1/10 y hasta de 1/11. Téngase en cuenta que la ejecución de los dibujos en tal antro tenía que ser de memoria.

Aquí, como en otras cavernas, utilizó el artista los relieves y grietas de la peña; por ejemplo, en la nuca y jiba del bisonte IX 2; en el dorso del caballo V 3 y en la figura XVI; en cambio las grietas, con que tropezó el dibujante al trazar el pescuezo y la barba del bisonte IX 2, le distrajeron y le hicieron descuidar la boca, papada y sotabarba, si no preferimos suponer que se borraron después. La cabeza del caballo VIII 1 no nos atrevemos a decir si no llegó a dibujarse o desapareció después; en todo caso hubiese tenido malas condiciones de visualidad. La grupa V 2 no podemos relacionar con la cabeza V 1; tampoco satisface del todo el vientre dibujado en negro bajo el dorso del caballo V 4 grabado, verosíblemente más reciente que éste y debido a persona mucho peor dotada del sentido de las proporciones.

Unas 3/5 partes de las figuras están mirando a la izquierda, conforme a la tendencia general infantil; pero algunas de las más artísticas y acabadas y otras de las más simplificadas e imperfectas, miran a la derecha.

Salvo en tres figuras, en los demás animales de pezuña se han dejado de figurar éstas, y, en cambio, la sotabarba, olvidada en las dos más detalladas de aquéllas y mal caracterizada en la otra, lo está muy bien en los bisontes IV y VII 2, apenas más que bosquejados. Los cuernos se reducen a trazos sencillos en casi todos los bisontes, contrastando con una mayor profusión de trazos de las colas de caballo. En uno de éstos, la yegua IX 3, parece bosquejarse la oreja; pero en el grabado V 4 queda confundida con una crin enhiesta a manera de zebra. El ojo parece no faltar en casi ninguna cabeza y se detalla en los bisontes IX 2 y X 1, contribuyen-

(*) Aunque el artista prehistórico es anónimo, nos consideramos en el deber de respetar su originalidad, no firmando nuestros calcos y reducciones.

do el grabado; en el caballo grabado V 4 está casi del todo perfilado. La ventana de la nariz aparece en la yegua IX 3 y en la cabeza de toro V 1.

Aunque muy esquemáticamente representada, es de notar la flecha en el vientre del jabalí V 5 y en el costado del bisonte VII 2, indicio seguro de la *magia de caza*. Con ella no hay base para involucrar ideas de culto totémico ni zoolátrico. De estas figuras no se puede deducir que los primitivos habitantes de la caverna adorasen a los animales representados en la cámara y antecámara, ni que hacían objeto de culto a sus figuras, ni de veneración ni de práctica ritual propiamente religiosa; como tampoco hay por qué mezclar en ello fantasías teosóficas, aunque tal cosa le ocurriese a alguien a propósito de esta caverna.

Por lo mismo que en los pueblos primitivos es difícil separar de la religión la medicina y demás artes prácticas, no debemos confundir con la primera la magia, que es un arte práctico, cuya persistencia a través de los cambios de religión constituye el principal contingente de las supersticiones.

Para explicarnos la postura, en que están representados los animales, no hay que pensar en quietudes hieráticas, impuestas ritualmente al artista, sino más bien atribuirle al desarrollo técnico de éste.

Eran, pues, cámara y antecámara de esta caverna, no templo ni sancta-sanctorum, sino laboratorio, todo lo misterioso o secreto que la magia exige, pero en que se practicaban conjuros y hechizos. A esto último se reducen los que modernamente se dió en llamar «fetiches» con doble incorrección; cuando no se embrolla todavía más la interpretación confundiendo con ellos los ídolos y estatuas.

La hechicería se extiende desde el monoteísmo tenue de las miserables tribus selváticas, al través del totemismo, el politeísmo y el dualismo, hasta las aberraciones mentales de los brujos del siglo XVII (y las de muchos de sus perseguidores tanto o más); pero la idea del diablo en éstas es superpuesta y accidental; no tiene nada de intrínseco en aquella. La hechicería quizás pudiera relacionarse más con la farmacopea oficial de no hace muchos siglos que con el diablo.

No obsta lo dicho para que sea de presumir en el artista—hechicero, o estirpe de artistas—hechiceros, de la caverna de Santimamiñe un gran ascendiente entre sus contemporáneos, fueran estos totemistas, politeístas, o lo que fuesen y no sería fácil que les permitiera penetrar hasta aquel recinto, tan limitado en extensión como oculto a las curiosidades profanas. Por otra parte tenemos que suponerle a él cazador en activo, para que pudiese conservar la agudeza o precisión de la memoria del aspecto del animal. También hay que suponerle buena fe para ejecutar aquellos trabajos fuera del alcance de las miradas ajenas.

Una vez admitida la idea de magia de caza, cabría interpretar en el mismo sentido la mancha que aparece en el bisonte IX 4 en la región del *corazón* y la que en el bisonte IX 2 parece poner en relación la misma

viscera con uno de los cuernos. Las demás figuras pueden también motivarse en otra magia: la de la *conservación de la especie* para que siguiese habiendo animales que cazar.

El interés mágico no basta para explicar la perfección realista de varias de las figuras, como no bastaría tampoco el exaltado sentimiento religioso; una rápida ojeada por la historia y la etnografía del arte es suficiente para convencerse de ello. Más nos ayuda la distinción que hace Verworn entre el arte fisioplástico y el ideoplástico; hay que convenir además en la observación de Deonna, de que la perfección artística presupone no sólo aptitud, sino también placer estético. No obstante, es imposible encuadrar de un modo absoluto el arte parietal de Santimamiñe entre los fisioplásticos, pues a ello parecen oponerse las indicaciones del corazón, víscera invisible en la caza antes de descuartizarla. Por otra parte la perfección no es más que relativa; el bisonte mejor proporcionado y modelado (IX 4) tiene una jiba excesiva, el rabo, los cuernos y el ojo son puramente abocetados, y la cabeza sin sotabarba recuerda en conjunto más al toro; fisonomía más específica y detallada tiene el X 1; aunque muy abocetado y con los miembros anteriores muy atrasados, responde perfectamente al natural el VII 2, mejor que el IX 2, que le gana en detalles; el IV, tanto puede ser una esquematización, como un ensayo inhábil, pero con capacidad para guardar las proporciones. La falta de pezuñas en la mayor parte más parece debida a que se rehuyó una dificultad, que a estilización; pero la crín del caballo V 4 da las apariencias de esto último, por la seguridad de la línea y porque las orejas, que en él no se señalan, aparecen indicadas en el V 3 y en la cabeza de ciervo VIII 3; las de éste, muy traseras y las dos igualmente visibles, recuerdan los dibujos infantiles característicamente ideoplásticos. A pesar de lo muy sobrio del dibujo, es el oso el que cumple mejor con las exigencias de una figura enteramente fisioplástica. La representación de varios animales, limitada a la cabeza (toro, ciervo, cabra, caballo), no encontramos el menor indicio para suponerla accidental, y debida a la desaparición ulterior del dibujo, más probable en las grupas incompletas; cabe suponer que para el hechizo se creyese bastante la representación de la cabeza.

La técnica y estilo de las figuras es completamente conforme con el arte rupestre *cantábrico*, del cual falta en absoluto la fase de pinturas policromas y de grabados con abundante representación del pelaje, fase clasificada como del magdalenense superior. Si bien algunos dibujos en negro son punteados, o por lo menos interrumpidos, y no tan detallados como otros, no creemos poder fundarnos en ellos para hacer referencia al auriñaciense. Quedan, por tanto, como probables las fases *magdalenense inferior* y *media*, si seguimos la clasificación de H. Breuil.

La falta casi absoluta de superposiciones, si se exceptúan las del grupo X, imposibilita una distribución *cronológica* satisfactoria, en espera de los datos aportados por las excavaciones, todavía no terminadas. Considerar

la cabra VIII 4 y el jabalí V 5 como más primitivos, por ser puras siluetas, sin detalles, no sería, por ahora, mucho más fundado que considerarlos efecto de estilización, pero tampoco hemos de huir del dilema acogiéndonos a la fantástica suposición de que un mismo artista ejecutase todas las figuras en épocas diversas; no porque necesitase alcanzar una longevidad extremada, sino porque, reducidas las épocas a edades individuales, aun así, seguiría siendo inverosímil el buen bosquejo de las figuras en una mano infantil, más todavía la esquematización extremada en la de un viejo y experto realista.

Los dibujos III y XVI son demasiado incompletos para juzgar de su interpretación y calificación. Los números 2 y parte inferior del 4 del grupo V se parecen en la técnica a los V 6, VI y XVI; pero el primero incurre en la misma exageración característica del saliente del trasero de los caballos en negro. Los bisontes IV y VII 3 parecen ser simplificación descuidada. El VII 1 se sentiría uno tentado de atribuirlo a un primer ensayo de representación de bisonte sentado, trazado con mano, tan torpe para dibujar la cabeza, como para expresar la postura; la destreza no acompaña a la intención, tal como también ocurre en los dibujos infantiles de épocas más avanzadas. El VII 2 muestra un intento de representación de una de las patas del otro lado, lo que no sucede en ninguno de los caballos y en cambio llega a la perfección, hasta alcanzar a las pezuñas, en los bisontes 2, 4 y 5 del grupo IX y en las patas del oso. El sombreado de los cuatro bisontes grandes del grupo IX, que hemos procurado reproducir lo más fielmente posible, dadas las dificultades de su calco detallado, no lleva consigo raspadura ninguna de la peña ni relleno con color; pero su dibujo y el del oso (mucho más que el del ciervo) pueden competir con el apogeo del arte cuaternario de las otras cavernas cantábricas españolas y francesas, y el sombreado del IX 4 modela bien. Es de notar la asociación del ojo grabado al dibujo en negro en IX 2 y X 1, y del grabado supernumerario de cuerno en el último.

Las comparaciones con las figuras de otras cavernas, a modo de revisitero de exposiciones artísticas, nos parecerían, más que odiosas, superfluas e inútiles. Comparaciones de carácter arqueológico, con reproducción de figuras de otras cavernas, nos llevarían demasiado lejos: quedando todavía por realizar el término de las excavaciones y el estudio de sus resultados, aguardemos a ellos para comparar el arte parietal con el mobiliario y con los restos óseos extraídos.

Por ahora nuestro propósito se reduce a dar a conocer las figuras parietales, tales como son, a la vez que la situación y condiciones de la caverna. Los especialistas podrán hacer las comparaciones, que su criterio personal les sugiera; los curiosos, deseosos de visitar la caverna, sabrán a qué atenerse sobre las dificultades de la visita, naturales y prudenciales; y tendrán en caso oportuno una guía previa.







009832

6034

